

XXXVIII. Otro.

NO VIVA Yo mas Señor mio, hasta quando Señor han de viuir mis maldades? Y pues auéis escogido para morada esta pobre casa caediza, a donde baten todos vientos, fortalecela con vuestro brazo, para que siquiere estè firme, y à vuestro gusto solo mirè. Creo dexo ya dicho, como parece està el alma hecha arcaduz, yo descaua esto, y el Señor por sola su bondad parece lo ha concedido; y así entran, y salen aquellas aguas, sin hallar impedimento, siendo ellas las que los quitan, y fortalecen el barro con el betume de las tribulaciones, que así se me dio à entender, estando vn dia en la oración, y desde entonces parece estar el alma à qualquier querer del Señor, y tã sin hazer ella nada, a lo que parece, como sino fuera capaz de obrar; así como vn muerto que solo està fugeto a todo lo que quieren hazer del en esta mortalidad diuina, y continua se trae otra cõtina vida interior, aunque no vida de otras, sino vn acto cõtinuado, abrasado en amor, sin mouimẽto ninguno, sino como vna hacha encendida, cuya vida es aquel fuego que la va acabando con estar se queda en el lugar que la ponen: este fuego tan vino que se siente, tambien va secando, y consumiendo de modo, que si el Señor con particular prouidencia no mãdara, que la vida exterior no se acabara, lo hiziera; por que se siente ir acabando: avrà dos dias que esto se me dio à sentir de manera, q̄ me parecio se echauan en vn fuego vnas muy pocas estopas, y al punto se consumian; y sentir ser yo aquella, y que en vn instante me boluian la vida: fue esto tan sensible, que me quedaron temblando los neruios, y los huesos, y todo con sentimientto: espantème, porque nunca auia sentido tal, ni nada, con tan gran ligereza; porque otras vezes que me ha parecido que me iba acabando aquel fuego, era poco à poco; y así iba sintiendo cõsumirse la vida, y sustancia corporal;

mas aqui pareceme que la vi del todo acabada, y como digo, en vn instante ve locisimo, pareceme se me dio a entender, que si mas durara, quedara del todo acabada, y que auia menester poco para morir. Quedaronme artas ansias de que llegasse presto este dia; mas ay de mi que se va prolongando mi destierro. Junto con ellas viue siempre la resignacion con que se quieta el alma, aunque siempre viue en guerra con vnas inflamadas ansias de vnirse mas al bien que se sigue; el qual la ha lleuado su coraçon a donde tiene sus tesoros. O Padre, y quien pudiera dezir à v. Paternidad los que este Señor descubre cada dia: à el suplico, que se los haga à v. Paternidad patètes, para que le sirua, y ame de veras, que yo no acabo: Pida v. Paternidad mi Padre, que ya le sirua como fuerte. Quien viere lo que aqui digo, dira que gasto muchas razones, y son tan cortas para lo que se siente, que solo sirven de encender mas el fuego, y no poder dezir nada de lo q̄ se recibe, à vezes es ansia esta, y otras consuelo: ansia por la abundancia de la causa, y la cortedad que ay para dezirla, aunque se juntassen todas las criaturas, y consuelo; porque se ve nuestra poquedad junto cõ la infinitud del Señor, que es la que nos da à todos el ser, y à gustar sus grandezas.

XXXIX. Año de 1605.

Lo contenido en el papel que se sigue, parece passò en Mediana del Campo.

TODOS Estos dias he andado, como dixè en el vltimo papel, y con aquel silencio, y bienes, sin tener particular cosa que poder escriuir: por q̄ aunque me han sucedido algunas, eran tan de presto el passar por el alma, q̄ me las hazia olvidar. El modo de la presençia de nuestro Señor, q̄ traigo, que es el q̄

dixe en otra parte, digo en los postreros papeles, y ha sido la quietud mucha, y sin que la pudiesen turbar ningunos trabajos, ni cuidados, que no han sido pocos: vn dia se me dieron à entender aquellas palabras, no sé si son del Eclesiastico, q̄ dizen; *Dum medium silentium tenerent omnia, &c.* Fueron juntamente consentir en el alma la verdad dellas, con consuelo, y vna luz que parecia esclarescerse lo mas interior della, con resplandor admirable, pareciamme hazia el Señor en ella nuevo nacimiento; porque la tierra de mi coraçon fertilizada brotaua nuevos frutos, con que el Señor se alegraba en esta heredad suya, y con su vista la hazia intimos fauores; los quales no son mas de para sentidos: esto fue Sabado à 11. de Setiembre deste año de 1605. Oy Miercoles en 15. deste mismo mes, auendome acostado à noche consolada, que lo he andado mucho estos dias, y en las sequedades, y trabajos muy grandes. Digo que oy desperté con algun aprieto; mas como ya el alma anda totalmente sin proprio gusto, teniale faltandome: entré en Missa, y horas, y rezauamos de la Cruz, cuyo dia es oy, con el officio començaron à representarseme los dolores de Christo nuestro Señor, y su Passion; y esto era sin discurso ninguno, sino que me parecia le via, sin verle, verter toda su preciosissima sangre, en la qual sentia tan gran gozo, que no podia resistir las lagrimas: estuué así toda la Missa, y con particular proprio conocimiento, y estimacion de aquellos bienes infinitos, ofrecialos por esta casa, y la conseruacion della; de lo qual me auian dado estos dias, y me dan muy malas esperanças, porque se dezia, se auia de deshazer: determinéme de hazer vn acto firme de confiança, con que la senti muy grãde, y de manera que propuse de no acordarme mas deste particular, que me dezian; estuué pues así la Missa, y todo el dia me quedò aquella ternura, y cuidado de que auia de tener algun trabajo: porque siempre me preuiene nuestro Señor con acordarme los de su Hi-

jo: lleguè hasta Visperas, y en ellas tuue estos mismos sentimientos, y por el modo que he dicho, aunque con mas eficacia, de manera que yo deseaba se acabassen presto; despues dellas me bolni al Coro à rezar la Estacion, para ganar el Jubileo que nuestro santo Padre Paulo ha concedido: puséme a rezar, y luego me senti llena de aquel tierno gozo, mas mezclado con vna tristeza suave; la qual me hazia derramar algunas lagrimas por mis pecados, y los ajenos: todo esto era con gran silencio, aunque se presentauan artas peticiones, y parecia las admitia el Señor; porque el infinito caudal de su santissimo Hijo lo satisfacia todo; el qual me parecia estar presente derramando su sangre preciosa; la qual era tanta que toda la Iglesia, y Coro estaua lleno, y parecia sentir la yo caliente, en ella me via yo bañar, y consumir, anegandome en aquella infinitud de meritos, y alli se me desaparecieron los temores que se me auian leuantado oy, y muchos mas. Ya v. Paternidad vé que sin entrar en lo interior se sienten, con estos sentimientos me estaua consoladissima con Christo nuestro Señor; mas no de modo que yo pudiesse hazer nada: porque todo se me daua distilado de aquella soberana bondad, la qual yo miraua en este copioso tesoro que nos auia dado para nuestro remedio; del qual yo no dudaua, y no sabiendo que poder ofrecer en retorno de tan grandes bienes, dixé al Señor, que yo no podia hazer nada por mi, que me diese su Magestad que darle, y acordoseme, como lo que mas gusto le da, es las tribulaciones de sus amigos, y así me dispuse à padecer, mas no con mucho afecto, sino con resignacion, y desnudez, q̄ afectos muy sensibles dias ha q̄ no los tengo. Tuue por cierto q̄ no se passaria el dia sin algun trabajo, y así antes q̄ saliesse del Coro me llamarò para dezirme, como estauan ya aqui con vna prouision del Consejo, para notificarme, q̄no diese la profesiõ a ninguna Nouicia, hasta que se auisasse otra cosa; y def-

y despues desto tuue otra cosa casi de tanto cuydado como esta : y diome el Señor a sentir las entrambas con gran dolor , aunque durò poco rato. Eran tantas las cosas que dezian , de que esta casa se auia de desbaratar con otras semejantes , que no auia razones con que deshazerlas : y inose a publicar , que la prouision era para esto ; y así me lo dixeron ami , y aunque la desconfiança no tenia lugar , ni yo queria mas de que se hiziesse la voluntad de nuestro Señor : con todo senti este golpe mucho , junto con que me apretò su Magestad , con gran extremo ; porque jamas pude hazer discurso de quantas razones tenia , para confiar ; solo miraua en el desbaratar se la casa , y ser yo la causa de todo por mis defaciertos , y ellos se me representauan con arta delgadeza ; y otras cosas que apretaron el animo de manera , que el poder resistirlo me hazia dar suspiros , cosa que no me sucede : no sè como era esta pena , que siendo a mi parecer , la mayor que he tenido en mi vida , juntamente estaua tan ajustada a la voluntad de nuestro Señor , que ni vn solo mouimiento tuue de querer otra cosa ; pareceme que me durò esto dos horas en vn ser , que fue la mañana siguiente el Iueues dia de la Octaua de nuestra Señora. Creo me ha mandado v. Paternidad , que escriua como salgo destos trabajos , ò como me los quita el Señor : algunas vezes es con encenderse en el alma aquel fuego diuino : otras con alguna particular luz , que da su Magestad ; mas lo mas ordinario es entrar se este Señor sin ruido , ni mouimiento , como en casa suya , aunque las puertas esten cerradas , y luego da aquella paz diuina , la qual junto con dezir , que sea en el alma paz , da luz con gozo , y satisfacion de su presencia , y esto es con tanto silencio , y suauidad , que de ninguna manera puede el alma saber por dõde le entrarõ estos bienes ; así me sucedio esta vez , que me boluio el Señor esta paz , sin saber como ; pareceme a mi q̄ como su Magestad tiene ya dada al alma aquella continua

quietud , y reposo , que es el oluido , q̄ diz David : de la casa de su padre , que son sus passiones , y natural , que algunas vezes quiere este amoroso Rey sacar al alma a q̄ uca la gran misericordia que la ha hecho en darla este oluido , haziendo la sentir estas cosas , para q̄ acordandose de la flaqueza de su natural , estime , y agradezca el auerla sacado del , por sola su bondad ; mas como son tales sus entrañas , no le sufren tenerla mucho tiempo en aquel trabajo ; y así se le quita presto , dexandola cõ mayor animo q̄ antes : Este que dà el Señor , ha sido biẽ menester , para los trabajos destos dias , que se han juntado de manera , q̄ los vnõs a los otros no parecia se podian dar lugar : hã sido de calidad q̄ no se puede dezir : en todos ellos ha dado nuestro Señor paz , y quietud , y tanta que no se han sentido ; no me parece he tenido tanta entereza otras vezes , como aora ; porque cõ auer sido las ocasiones muy apretadas , no me ha jamas faltado confiança del buen fin dellas ; porque el Señor las fomẽtaua cõ particulares noticias , aunque todos dezian , q̄ auia de suceder mal las cosas desta casa ; las quales andauã en el Cõsejo , y el fin dellas se esperaua . Del todo estaua detenido : por q̄ , ni profesion , ni otros muchos negocios no queria cõcluirlos nuestro P. Prouincial , q̄ ya era venido . Estãdo desta manera , y con estas malas nueuas q̄ me dauã vn dia despues de auer comulgado , pareceme fue Sabado a veinte y cinco de Setiẽbre , me assegurò nuestro Señor , con vna gran cõfiança , y muy particular alegria q̄ los negocios desta casa tẽdrã buen fin , y q̄ los despachos del Cõsejo serian muy a gusto , y se dariã vispera del glorioso Arcãgel S. Miguel . Esto passò de modo q̄ yo no pude dudar , y siẽpre he tenido seguridad , aunque no se me dixo con palabras ningunas , yo no sè como fue ; mas de que siempre he estado esperando el dia deste Sãto Angel . Otro dia estando encomendando a nuestro Señor a su hermano de v. Paternidad , de quien hago algunas vezes memoria , estando yo en la presencia

de este Señor, por el modo que he dicho a v. Paternidad algunas vezes, aunque no por escrito, ni se puede dezir; porque como son cosas tan espirituales, no ay palabras para declararse, digo pues, que me parecia estar en aquella presencia Diuina, y traspassada della, via que el Marques estaua de la misma manera, y que se le comunicauan particulares fauores; el qual los recibia con vna serenidad, y silencio muy extraordinario: Dios me a entender, que era aquella su oracion, y que con aquella serenidad caminaua, y que le amaua mucho nuestro Señor, que tenia gran resignacion; mucho entendi del, y tanto, que junto con vna particular alegría que me causò, por el amor que le tengo, se me añadio, pareciendome que el Señor se le tenia, y con particular ternura; lo qual deseaua yo para mi, que me parecia no era tanto: y desde entonces no le puedo olvidar. No me acuerdo quantos dias me traxeron diuertida estos negocios, que he dicho, y todos los que v. Paternidad sabe, que para escritos son muy largos, y aunque las ocupaciones eran tantas, que solas quatro horas de sueño, me dexauan, con todo la paz interior no me faltò; mas aquella Diuina presencia no la sentia como antes. Vn dia me acostè con sentimiento desta ausencia, y al primer sueño me despertò el Señor con este bien mas crecido; porque me parecia estar toda trasparente, con vna luz muy suave, y alegre; la qual me dexò gran consuelo; y aunque siempre el alma en este bien se halla llena de Dios, y anegada en el: esta vez fue mas crecida la merced que se le hizo; de la qual he quedado mas lleuada deste Señor. Oy dia del glorioso San Miguel llegò el correo cò las nueuas del despacho de los negocios, que se dio ayer tarde, y oy a las ocho estaua ya acá; ha sido cosa con que me còsolè mucho; porque le da nuestro Señor quando se cumplen sus palabras. Sea alabado para siempre, que todos los que esperan en el, no saldrán vacias sus esperanças.

XL. *Otro.*

LAS Ansias de morir, y padecer por el, dan bien que hazer; y ansies menester buscar entretenimientos al alma, el pensar en los martirios de los Santos, se descansa algo; en particular los del glorioso San Lorenço, y los instrumentos de los Tiranos alegran. O Señor como viuo, auiendo carceles, y peines de hierro, piedras, y fuego, y Tiranos: y yo queda, y sin q̄ nada me toque, a donde està el amor Señor, sino me hazeis este bien, que me miran vuestros ojos, y no me deshago aora Señor, yo me consuelo con este martirio, que no es pequeño no morir por vos, y llevarlo de buena gana, por ser este vuestro gusto, q̄ quizás el fuego consumirà este corazón, bien sabeis, bien, y gloria de mi alma, qual està, y que sacrificio haze en no sacrificarse. Desde ayer no me entiendo, que quando estas ansias aprietan, acude el Señor a suspenderlas con aquel manjar suauissimo, al qual pufo v. Paternidad por nombre Manà, que por aqui me entenderà. Hà me dado el Señor desde ayer mas luz de lo que soy, y quan para poco, y lo mucho que es menester hazer para viuir en la compañía de los Santos, con cuya presencia me ha consolado su Magestad estos dias; en particular el dia de Santa Ana, con ella, y la Virgen nuestra Señora, y su Santissimo niño. Otros dias de los passados, en que digo traia aquella presencia, y vnion con Christo nuestro Señor: era esto de manera que las obras que hazia, era por vn modo de vnion extraordinario, y con particular doctrina de como este Señor se exercitaua en las virtudes, enseñandome a seguirle, y esto con vna desnudez grande, dandome a entender, que gustaua de que yo caminasse con mucha; y ansi en los tiempos mas apretados, me lo ha mostrado, con que las criaturas me dexassen, y sin querer se olvidauan los caminos, por donde solia hallar en ellas consuelos; que

que quando el Señor quiere que a solas le siga, y padezca, es por demas, que aun que quieran socorrerme no pueden. La oracion destes dias, es hazimiento de gracias, que no se puede començar, ni acabar en otra cosa.

XLI. Otro.

MANDAME V. Paternidad que escriua los trabajos interiores que tuuiere, ya los he dicho en la carta que escriui a v. Paternidad, a lo menos los efectos que me causauan. No me parece he estado en mi vida con tan grande aprieto, el salir dellos, es lo mas ordinario, sintiendo entrar en el alma vna suauidad grande; con la qual se van deshaziendo aquellas tinieblas que antes sentia, y en su lugar queda vna luz de nuestro Señor, y de sus grãdezas, que no se puede negar ser suya. Esta vez fue el dia de nuestra Señora de las Nieues, quando comencè a sentir aliuio notable, que alguno, ya le conoci despues que escriui a v. Paternidad aquella carta, a donde le daua cuenta de mis aprietos, que al punto me senti descansada, pareciendo me, que por lo menos hazia lo que podia en desengañar a v. Paternidad, diciendole parte de lo mucho que ay en mi, como digo, descansaron los alborotos, que eran muchos; porque a la seguridad que yo tenia, de que iba perdida, se juntò el dezirlo otras personas, y que mis engaños, y enredos eran extraordinarios; de lo qual estaua yo bien cierta de que lo era todo esto; dauame mucha pena el tener engañadas personas tã espirituales, y no estar en parte a donde luego pudiesse yo dezirles la verdad. Digo pues, que el dia de nuestra Señora, estando en la oracion de la mañana, me parecio estar en la presencia de nuestro Señor, como la siento de ordinario, que es parecerme ando cubierta de aquella inmensidad, y diuinidad; la qual me recogia por vn modo delicadissimo, y me hallaua consumida, y deshecha en aquel

ser diuino, a donde se me daua a sentir por vna extraordinaria verdad, mi miseria, y como nada que sea de bien, le puedo tener, ni hazer por mi sola, y quanto mas miserable soy que otra ninguna criatura; mostrauanse mis ingratitudes, y el oluido que tẽgo a las obligaciones, y misericordias con que el Señor siempre ha procurado llegarme a si, que son desde mi niñez bien particulares: esto era sin discurso, sino con vna representacion simple, y amorosa; la qual me deshazia, y derretia el alma con gran silencio, y vnas lagrimas continuas, y manfias: continuas, porque todo el dia en estando a solas me deshazia con ellas; las quales nacia de vn riego que el Señor hazia de aquellas aguas diuinas, cõ que suele ablandar los coraçones, y ansí lo estaua el mio, y quanto via, y oia le ayudaua a hazer vito sacrificio a su Señor; el qual de quando en quando encendia en el vnas ansias de que este sacrificio fuesse en fuego de tribulaciones, y trabajos, y todos los presentes le parecian pocos, ni dar la vida la artaua al alma, con quantos tormentos imaginaua la satisfacion su sed, y eran muchos: porque el fuego que sentia, sacaua nuevas intenciones: esto, como he dicho, me durò todo el dia, y me traia bien fuera de mi, y asistia a las cosas exteriores con arta dificultad. La oracion de la tarde tuue en esto mismo, aunque con mas gozo, y en ella me parecia sentir la presencia de nuestra Señora, y que de nuevo me acetaua a su seruicio, eligiendo en mi morada para si, y su santissimo Hijo, y que desde aquel dia començaria à limpiarme esta pobre, y paxiza casilla; pareceme siento desde entonces nouedad. Esta presencia de nuestra Señora, era por vn modo diuino, y parecia estar vnida con su santissimo Hijo, y yo sentia estarlo con los dos; de manera que los dos parecia deshazermene en si, sentia con esto vn excessiuo gozo, y mucho, que no se puede dezir, en algunas virtudes; particularmente en la humildad; porque ha creciendo el deseo de menosprecio, y pesarme de

de que me estimen, abrazando de arto buena gana, lo que se dice que toca a mi credito, y reputacion, y de auer entendido que el Señor tomara la mano a boluer por el, lo he sentido. Este dia senti alguna fuerça en que obedeciese, a cerca de escriuire estas cosas; y como se me auia mandado, me dio escrupulo; y así escriui lo que està en el papel vltimo. Crecieron este dia los deseos de martirio, y desde entonces hasta oy, que son doze de Agosto, me ha traído el Señor arto consolada: esta mañana antes de comulgar fueron grãdes las ansias de desahazarme, para que deshecha quedasse vnida con aquella Diuina Essencia, a cuya vista me parecia estar, y como por estar en la miseria, y carcel deste cuerpo era grande la pena, y tormento que sentia; porque en quanto esta ansia mas crecia, se encendia vn gozo grande en el alma, y à este atrauefaua vn dolor que penetraua al interior; viendo que aquello no auia de gozarse en esta vida: quedaronme grandes impetus, y ansias de morir; las quales auia dias que no me dauã; y así me han apretado mucho: estas han encendido arto fuego, y de manera que para descansar, tenia determinado de escriuir à v. Paternidad, quando me llegò su carta, en que me manda, que haga estos papeles; y al punto me puse a ello, y tan abrasada el alma, que no pude dezir menos, de que està echa el mismo fuego, a donde se le enseñan nueuas, y altísimas doctrinas en la desnudez. Cada dia se descubre mas hondo; y en la resignacion que este diuino fuego saca riquísimas minas, a donde se hallan preciosos tesoros, y desde que tiene consumida al alma, viene vn viêtecico que se lleva tras sí las pocas cenizas que auia quedado. Despues que recibí a nuestro Señor se quietò mi coraçon, que antes erã las ansias de manera, que pensè si aquella era la herida que se anda deseando; y este deseo ha hecho oy buena labor en este triste coraçon: que triste es pues esta auer nte de aquel bien, en cuyo seguimie to anda; Este seguimiento ha sido oy tan

impetuoso, que el coraçon parecia salirse del cuerpo con particular sentimiento, y con vna suspension encendida, que no se podia asistir a nada: así me tiene el Señor colgada de sus ojos, que no se como lo sufren sus entrañas, alargar mas la vida mortal, auiendo dado à començar a sentir la eterna, segun el alma se siente de rica, y fauorecida: que poco se siente, y entiende desto, en aquellas grandes tempestades que el Señor permite que se leuanten contra esta pobre nauicilla, como alli no parece, cosa que sea quietud, y sosiego de quanto aora se goza, y quan imposible fuera dezir en aquel tiempo vna razon concertada. Desto que aqui va escrito, nada me haze assegurar mas, que ver la torpeza de aquel tiempo, y la claridad, y luz de aora. Bendito sea el que la da, y el por su infinita misericordia nos conceda, que le sigamos en espiritu, y en verdad, y que jamas salgamos de su santissima voluntad. *Quien dirà que falta a sus obligaciones; alma que tantas tiene? Pues son muchas las vezes que faltò, y gran inadvertencia la que tengo en hablar; y así he dicho algunas palabras ociosas, y sin ser menester, he contado lo que se dice de mi à algunas de las hermanas.*

XLI. Otro.

ESTANDO Hablando cõ vna persona espiritual, comunicandome algunas cosas que passauã por ella en la oracion, y hablando ambas en el misterio de la Encarnacion, se me dio a entender lo que aora dirè: pareciame q me via delante de aquella Diuina Essencia de Dios nuestro Señor; la qual se me mostraua con vna grandeza inmensa, y sin fin, ni principio; y esta infinitad, y sustancia purissima hinchia todo el mundo, y tras passaua con su Diuinidad todas las cosas criadas, y todas las criaturas, y en cada vna asistia en proporcion de lo que son. Pareciame estar yo llena deste inmenso bien, y consumiamme en el quã

do le miraua. Representoseme la Virgen nuestra Señora, y con aquella plenitud que en ella asistia este poderoso Señor, por el mismo modo que digo, y asistiendo la Santissima Trinidad, cuya substancia me parecia tenerla traspasada, y cõsumida en si, sin diuidirse el Verbo Eterno del seno del Padre, tomaua carne en sus purissimas entrañas, y asistian tambien en ellas todas tres Diuinas personas, aunque el Hijo era el que tomaba cuerpo; el qual vnido de la misma manera parecia estar traspasado con la Diuinidad; y así venia el alma à entender este santissimo misterio de la Encarnacion, en cierta manera, con claridad, y era con vna clarissima luz; la qual me traia à mi vnida, por el modo que dixè: esta me durò tres dias, y con andar algunos ratos trabajada en boluendo à mirar esta presente Essencia, se me quitauã los trabajos, y quedaua con vna insensibilidad diuina, que se comunicaua de aquel Señor, en quien se consumia mirándole; aquí entendí, como estaua en nosotros, por Presencia, Essencia, y Potencia; y en las demas criaturas: como nos da vida, y ser, y quando, y como se comunica a las almas, sin ruido, ni mouimiento fuyo, sino disponiendolas à ellas, para que reciban las influencias, y fauores que el en si, y por si las comunica. Entendí, como aquello que dizen, que baxò del cielo a la tierra, es modo de hablar, para que lo entendamos, y estimemos este altissimo beneficio; mas no por que nuestro Señor baxa, ni sube; porque siempre està en vna continua serenidad, ni mouimiento. Tambien entendí, que quanto a las obras auia baxado; pues se dezia, que Dios era hombre, que es la misma baxeça, y que lo sufria: porque en este misterio lo era verdaderamente vno, y otro: todo esto passò tan apriesa, que no fue mas de como si se imprimiera vn sello en vn poco de cera; y así quedò todo impresso en el alma, y de manera que con facilidad se buelue a gozar deste bien, adorandole en espiritu, y verdad, y en toda parte.

XLIII. Otro.

PARECEME Auran passado cinco dias, sin auer tenido cosa particular que poder escriuir, digo de regalo, que trabajos algunos han sido, y apretauan mucho algunos ratos; las sequedades han sido artas, con aquellos aprietos interiores, sin saber de que, que otras vezes he dicho, pareceme he sentido en ellos mas fortalecida el alma. A noche Viernes à veinte y seis de Agosto, me acostè con arta sequedad, y defabrimiento, y entre sueños me comencè a sentir consolada: y esto me despertò algunas vezes; no sè como era esto, que sin tener particular recuerdo parecia estar el alma tocada de aquellos diuinos consuelos, que el Señor le da à gustar, y digo que parecia; porque no del todo gustaua, solo sentia estar alborotado el coraçon, como quien espera vna nueua de gran alegria: a la mañana despertè, diziendo: *Sonet vox tua in auribus meis*: con esto comencò el coraçon a despertar del sueño de los dias passados, y a encenderse aquel fuego amoroso, y manso, que otras vezes trae sustentada el alma, y sin saber como se siente conuertida en el con vna ansia màs; mas siente que se lleua tras si el alma en busca del amante deseado, sintiendose herida con solo aquel recuerdo, de manera que no ay soslegar, sino quando siente crecer la llaga, y esta se aumenta quando ve que no se acaba la vida, que es vn dolor tan grande, que solo aqueste Señor; cuyo poder es infinito, puede dar consuelo en el, subiendola à vna grã alteza de resignacion; con la qual queda soslegada por entonces, hasta que torna su labor; la qual es vna pretension y iua de consumirse en el fuego a donde la han puesto, que así es verdad, que la hã puesto: porque el alma no sabe la salida, ni la entrada deste diuino horno; hasta aqui nos persigue nuestra flaqueza, que junto con esta ansia que tiene el alma de

acabar de consumirse; por otra parte esta mortalidad, y grosseria de nuestra naturaleza tira por viuir, que son dos pelear no pequeñas; y así ay luego que ofrecer a este Señor, aunque puede mas la ansia de acabar de vnirse, que es la cruz mas pesada à mi parecer, que ya el alma tiene, como creo he dicho otras vezes: no poder hazerse vna cosa con el amado, y del todo transformarse en el. Esta misma ansia es de muchas maneras, que vnas vezes no es tan apretada, y otras acude presto el Señor à remediarla: otras dilata su Magestad la medicina, q̄ es aquella resignacion, y del todo la consume; en fin, como digo, es este vn tormento, aunque dulce, y gozoso tan viuo, que no ay cosa à que compararse: quien oye rezir que ay tormento, en gozo pareceràle disparate, v. Paternidad bien sabe como es esto; y así no ay para que cansarle, ni cansarme en escriuirle, solo digo, que a mi parecer, es milagro no acabar aqui la vida, y quan de buena gana se tomara que fuera la vltima hora desta vida mortal. O Señor dulcísimo, vos sabeis que no puede auer otro consuelo en tan gran pena, sino ver que se queda para padecer mas por vos; mas q̄ digo: que nada arta, pues nada se puede hazer que sea algo por vos amantísimo bien nuestro. O Señor, enseñadme el camino de vuestra Santísima Cruz, con hambre de abraçarla intimamente, vos sabeis las ansias que han quedado de la herida que esta vez ha hecho el dardo fozoso que tirastes: Estoy Padre perdida por este Señor. Acuerdome para consuelo mio, y compañía de mis males, de la Esposa, quando ya no reparaua en ponerse en el suelo descalça, y salir a buscar por las calles a este Diuino Caçador; el qual parece no ha querido desta vez fiar el tirar de otro, que de sus manos; y así ha dado en el blanco de mi coraçõ, dexandole traspassado de amoroso fuego, y este haze ir al alma en su busca, mas recia que vna cieua herida, siguiendole ya sin miedos de enfuciarse, ni tropezar en las piedras, y barrancos, con q̄

son mayores que nunca. Hase me dado à entender, que el dezir el Señor, que dexemos todas las cosas, y le sigamos, es este modo, y camino que aqui voy diziendo, dexando todas las cosas, aunque parezcan de virtud, que con esta capa nos hazen à vezes detener nuestros enemigos en esta carrera presurosa; y temiendo yo que algunas tentaciones que se atrauesauan no fuesen impedimento, se me dixo, que así como sino pecara Adã no comiendo de la fruta del arbol, aunq̄ Eua la comiera, no nos tocara daño de su pecado, y desobediencia; así mismo aunque con nuestra sensualidad (que denota Eua) nos haga el demonio guerra con ella, como Adan, que es nuestra voluntad, estè segura, no nos tocara mal ninguno: tieneme el Señor, como digo, desde ayer Sabado demañana, hasta aora, que es Domingo a las onze de la noche, dia de nuestro glorioso Padre San Agustín, y han perseverado las ansias fozosas, hasta oy Martes à seis de Setiembre, continuando el Señor los fauores que suele, trayendo al alma tan vnida con sigo, que ni las ocupaciones, ni cuidados exteriores la despiertan; siẽte diuision en las partes, superior, y inferior del alma, tanto que me ha sucedido tener muchos trabajos, y sentirlos, y estar se gozando el alma de aquel amoroso fuego, y tan dexada en las manos de su dulcísimo Esposo, como sino tuuiera cuidados; antes en cierta manera parece que al ruido dellos duerme cõ mas sosiego, como le sucede à quien tiene mucho, y muy pesado, q̄ por ruido que le hagan, ni le inquietan, ni impiden: pareceme no he sentido nunca esto, como aora, ni tãta paz en los trabajos: porque no solo la ay, mas sientese incapaz el alma de turbacion, aunque se han ofrecido mayores ocasiones, a mi parecer, q̄ las passadas. Han sido las misericordias destes dias muy crecidas, aunque no de modo que se puedan poner en leaguaje, que no ay palabras: sentianse gozar aquellos bienes, con tanta abundancia, que la parecia estar hecha arcaduz, por don-

donde entrauan , y salian en ella aquellas agnas diuinas, con las quales artaua su sed; mas en mudandose en operacion de fuego, crecian, y crecen las ansias, y ellas mismas consumen su sustancia del alma en la de Dios nuestro Señor, a donde la enriquecen, y hazen dueño de aquellos bienes, que ni ojo vio, ni, &c. Mas son de calidad que ya no dexan poder para dezirlos; mas que hará quien tanto recibe, y en correspondencia de misericordias tales, paga con descortesias villanas; pues en este tiempo tiene faltas, y ofende a este Señor, cuya bondad noticne fin? No sé como alço los ojos, pues soy tan ingrata a tan grande Magestad, y amor. Estos dias he faltado en muchas cosas a la fidelidad que deuo tener, con darme este Señor por señal de que no me dexaria algunas muestras bien particulares, del cuidado que le dauan mis cosas, diziendome; que pues en aquellas no se olvidaua, que menos lo haria en las mayores, y entre las que el Señor me ha dado para asegurarme, quiero dezir, vna que sucedio el dia que hizimos la fiesta de nuestro Padre San Agustin, en el qual auia de predicar el Padre Predicador del Conuento de nuestros Padres de la Orden, y al punto que entramos en Misa, me llamaron para dezirme, que le auia dado vn desmayo de modo que no era posible predicar; y así se comenzó la Misa con animo de que no auia sermón: aseguròme el Señor de que le auia, y aunque no estaua cierta de que esto lo fuesse, con todo en el interior se me asentò de manera, q̄ estaua esperando quando me vendrian a dezir, que le auia; a este punto llegó la Sacristana a dezirme, que auia llamado vn Padre Carmelita al torno, y le auia dicho, que si yo gustaua, predicaria; y aceròlo, y fue el sermón de mucho gusto para los oyentes, que estaua la Iglesia llena de gente; la qual notò el suceso con particular cuidado: yo baxè a dar las gracias al Padre, que no le auia yo visto mas de vna vez, ni habladole; dixome, como dos veces se auia hallado a la puerta de la Iglesia, y

la vna se tornò; y a la segunda, sin saber como, se entro en la Iglesia, adonde le dixeron la falta del sermón, y por parecerle la sentiria, me la auia ofrecido: he lo dicho a V. P. para que vea quan obligada estoy al Señor por todos caminos, q̄ aun en las menudencias me socorre con su diuina prouidencia: pues como digo, a este amor correspondo yo como quiè soy: he hecho estos dias hartas faltas, y si no fuera tanta la muestra de mi vieja costumbre en hazerlas, que para quitarla bastará vna de las misericordias que recibo, si de veras amara a nuestro Señor, mas crecen mis males a porfia bien sin temor; quien dirà que falta este a quien tan obligada està como yo? Pues digo, q̄ en estos dias he dicho muchas palabras demas de las necessarias, y he tenido poco cuidado en desechar los pensamientos ociosos, que se han ofrecido, y siendo la misma miseria, y sin tener de que, los he tenido de vanagloria; y en particular me vinieron estãdo diziendo vna licion en el Coro, pareciendome, que la leia muy bien, y aunque siento tormento con semejantes pensamientos, con todo los resisto cõ tibieza: he tenido estos dias poco cuidado con la mortificacion exterior, dexandome llevar demasado de la alegria interior, que he traído, y traigo, que es mucha. Espátame como en medio destas espinas, que yo voy sembrando, echa el Señor y derrama sus misericordias tan sin tasa, que cierto al parecer no la ay, porque el alma entra, y sale a gozarse las vezes que quiere en el Señor de la Magestad, en cuya Diuina Essencia anda engolfada, de manera, que sin ningun trabajo trae esta presencia continua, y no es presencia, sino vna como segura possession, adonde siempre se le comunican particulares bienes, con los quales anda olvidada de todas las demas cosas, vestida de vna preciosissima desnudez; en ella se enseñan cada dia doctrinas nueuas, y altissimas.

Oy vispera de nuestra Señora de la Natiuidad, despues de auer comulgado, me dio el Señor a sentir el gran bien, y mi-

miseriçordia que me ha hecho de vnos dias a esta parte, en aquel sueño que siento en el alma tan sin inquietud; pareciome que se me daua à entēder, que no era este sueño, sino muerte vital, traxoseme aquel lugar de San Iuan, que dize, Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, y que esta muerte era aquella que se le dixo a este glorioso santo; por que así como vn carbon encendido echado en el agua, se mata aquel fuego, así el de nuestras pasiones muere en este mar infinito, esto se siente, y goza cō gran claridad; porque anda el alma en este diuino ser de nuestro Señor, a donde vè que se van acabando, y muriendo sus pasiones, y en dezir, que son bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, es dezir, que algunos estā muertos a la vista; mas como no son muertos en el Señor, no gozan desta bienauenturança. O dulcissimo bien mio, hazed q̄ sea yo muerta de veras, y que ya lo sean.

XLIV. Otro.

ESTANDO Vn dia en la oracion, fatigada de que no podia tener la soledad que deseaua, porque con el gran amor que en aquel lugar me tenían, todas las fiestas iban las Señoras del, à que les dixesse algo de nuestro Señor, cuya bondad es tanta, que con mis ignorancias mouia aquellas almas: algunas vezes dauame esto pena; porque era causa de que yo no pudiesse estar con su Magestad tanto tiempo, y pareciame que no era aquel tan bien gastado, y que la alegría, y gusto q̄ yo mostraua à aquellas criaturas, era imperfeccion, que seria mejor retirarme, y escusar el mostrar me apacible; así con ellas, como con todas las personas que me trataßen en casa, y fuera della; esto me dixo el Señor: Eſto no hija, yo quiero que te hagas para todos, para que ganando sus voluntades hagas que se lleguen mas a mi, y como encamines a mi gloria, y seruicio el trato de las criaturas, yo te ayudarè, y harè

que seas querida dellas, y de mi: entendí aquellas palabras: *Dilectus Deo, &c.* Desde entonces quedè consolada con el trato de los proximos, y me succede si estoy tibia, y quitarseme la sequedad en ofreciendoseme ocasion de alentar alguna alma, y me acaccia, que en acabando la platica, me boluia à estar como antes, aunque fuesse mucho el feruor que en ella sintiesse; y otras vezes quedaua tan consolada, y sin sequedad, como si huuiera estado en gran oracion.

XLV. En este papel de que no se halla principio, pone cō alguna mas dilatacion lo que pasó el dia que salio del Conuento de Medina la Religiosa de Burgos, de que dà cuenta a su Confessor. Año de otras cosas de mucha edificacion.

TODO Lo posible las diligēcias con esto juntamente creciã aquellos temores, hasta que ya el natural faltaua, y tanto, que yo me sentia ir acabando, no podia asistir à nada de la Comunidad, ni en aquel dia pude rezar el Oficio Diuino, sentia enflaquecerse me los pulsos, y con todo caminaua con las diligencias: algunas vezes salian vnos relampagos diuinos tan apresurados, que no podia percibir nada; mas de parecerme, que seruian de vn poco de refresco, y como se boluia tan presto à escurecer la luz, aquello me seruia de nueuo tormento, y me pareciã engaños, que si fueran de parte de nuestro Señor, que no le sufrieran sus entrañas, verme tan llena de tormentos, como ya he dicho: lleguè hasta el dia del glorioso San Pedro, y con mayor aprieto que nunca, lleuè vna mañana arto trabajosa, no pude estar en la Misa mayor, ni comulgue a ella, fuy despues a oir vna rezada, que estuue a ella con los mayores tormentos, que jamas he sentido, el cuerpo me

despedazauan, y en comēçando la Miffa me senti cubierta de vna niebla espesiffima, estaua llena de vnos moscones negros, y mi alma tan atemorizada, que parecia acabar feme la vida; porque las fuerças eran ya poquiffimas: alçò el Sacerdote el fantiffimo Sacramento, y fin deuociõ, ni Fè al parecer, comencè à llamar a nuestro Señor, y a ofrecerle a fu fantiffimo Hijo por mi, y q̄ me ayudasse, pues a mi parecer todo aquello padecia por feruirle, traxerò a nuestro Señor para q̄ yo le recibiesse, y comencò à dertirfe mi coraçõ, de manera, que cafino podia comulgar; y fue tanto que el Sacerdote lo echò de ver, entonces me acordò el Señor, que aurà ocho meses, me auia dicho saldria esta persona quando se cumpliesse el año, en vna ocasion que me apretò mucho vn defacierto fuyo: y en otro dia de la Oçtaua del fantiffimo Sacramento, se me auia dado à entender, que saldria en la Fiesta de los Apostoles; esto se me olvidò de manera que jamas pude sentir, ni hallar luz de qual era la voluntad de nuestro Señor, y la que en esta ocasion se me dio, se boluio tan presto à escurecer, que me pareçeno durò vn quarto de hora, y boluendo a mirar en lo que auia passado, me senti en ello con los mismos aprietos, y temores, que parecia me via lleuar al infierno, crecian estos, y si con ellos me determinaua, ò blandeaua, en que no saliesse la persona, era otro aprieto particular; porque via los daños, permitia el Señor, que se me olvidassen todos los pareceres que tenia en este negocio, que han sido muchos, y de personas muy espirituales, y doctas; yo andaua con vn desfamparo interior, extraordinario, y las criaturas no podian hazerme compañia; antes ellas parecia apretauan por su parte, y no sè quien, ni como entendi que me deziã, que todas me dexarian sola, a mi me parecia via ya el infierno, a donde auia de parar, y que quanto por mi passaua, y auia passado, era embustes, sentimiētos del demonio, y que así lo veria presto en el lugar que

estaua aparejado para mi en el infierno; el qual me parecia q̄ le auia de ver muy presto; porque yo me sentia ir acabando en medio destes aprietos: quise hablar à vna persona espiritual, para defahogar algo el coraçõ, y jamas pude, ni dezir à nadie palabra de quanto sentia, que era tanto, que todo lo que se dize es poco: en este tiempo quiso nuestro Señor que me acordasse de q̄ siervos suyos me auia aconsejado que echasse de casa a esta persona, cuya salida me parecia à mi, era causa de todos estos tormentos: alentò me mucho esto; y así, aunque ya ella se iba resfriando en la ida, la apretè a ello, que a mi parecer fue menester mas animo para concluirlo, que para salir à vn defafio; porque me parecia auia de hender por vn gran exercito de enemigos. Al punto que salio se fofsegò todo el alboroto interior que auia sentido, y comencè a mirar lo que auia padecido en aquellos dias, que me espantè como pude sufririo; y aora quãdo bueluo à acordarme, no quedè del todo quieta; porq̄ me puffieron algunas personas escrupulo en la salida de la que he dicho, y como yo tuue tan grandes temores, pareciame que tenian razon, y que sin duda erã nacidos de la ofensa q̄ auia yo hecho en esto à nuestro Señor, aun q̄ me duraua esto cortos ratos, y me asseguraua la paz, y quietud del Conuēto, que es cosa muy notable la diferencia que ay. No dexan de venirme algunas olas de aprietos en esta razon, y por esto he querido escriuir aqui todo lo que ha passado, para que v. Paternidad vea, y mire bien si puedo estar segura, que aunque lo estoy el mas tiempo, cõ todo me da cuidado: Yo digo, que estoy espantada de lo que por mi ha passado: y asegurame en esto, ver de la manera que se fue disponiendo todo; y aora tengo algunos ratos con gran seguridad, de que fue gusto de nuestro Señor, de quien estos dias he recibido hartas misericordias; mas con mucha breuedad; porque me parece que si duraran, no lo pudiera sufrir el natural, que ha quedado cõ gran extremo de

flaqueza, y fino, es antojo, me parece q̄
 así se me ha dado à entēder. El Miércoles en la noche estando en Maytines, senti q̄ se me inchia el alma de vn particular gozo, y alegría, y aumentauase cō el oficio, q̄ rezauamos del santissimo Sacramento, y quando llegaron à encomēdarme la Antifona de *Benedictus*, fue mayor, dize: *Ego sum panis viuus*, nunca auia sentido fuerça en estas palabras; y esta vez fue tan grande, que parecia desahazerse el coraçon; y así las gustaua, y experimētaua (aunq̄ no recibiendo el santissimo Sacramēto) la viuieza, y fuerça de aquel pan uiuo: Dios me vna gran luz de la vida, q̄ el alma alcança en esta diuina comida; y la misericordia q̄ haze el Señor, quando se comunica cō esta vida diuina; pareciamē sentia yo vn particular brio, y alborozo: acordeme del q̄ tuuo el glorioso S. Iuan en el vientre de su madre, el dia de la Visitaciō de nuestra Señora: pareciamē q̄ aquella vista del Señor hazia en mi alma todo aquel mo uimiēto, q̄ era mucho: crecierōme vnas grandes ansias de comulgar; por q̄ lo erā las luces q̄ se me dauan de los frutos q̄ se alcançan con este Sacramento, y la vniō con Christo nuestro bien: no se dezir como pasò esto, q̄ fueron muchas las misericordias q̄ aquí recibí con nueuas fuerças: quedōme vna gran alegría en el alma, y mucho consuelo de lo q̄ auia padecido, q̄ me parecia auia gustado el Señor dello, y de q̄ huuiesse rompido por tantas dificultades; q̄ bueluo à dezir, me espāto mucho, de mirar lo que he pasado; mas en medio de las mayores tribulaciones, siempre acudia el Señor con aquellos relampagos, de quando en quando; he quedado con paz interior, al parecer, no se si me engaño, que del todo no tengo, quitados los temores.

Otras mercedes que he recibido, se hā pasado de la memoria, que està muy trabajada, y yo estaua tan flaca, q̄ no podia escribir; algunas vezes aprietā las ansias de verme con Dios nuestro Señor; que entonces parece milagro no morir, y lo es viuir ausente de aquel sumo bien, aun

que no falta la presēcia interior; la qual algunas vezes resplandece, y consueta al alma, para que salga con nueuos brios à padecer por su amor; y así le ofrece el viuir de buena gana: porque su Magestad gusta dello. Pareceme son pocos los ratos que no se siente este Señor: porque no le sufren sus entrañas, dexar de alentar à esta alma. Ardamos Padre, para q̄ hechos fuego se nos dē licencia, y passo para entrar en aquella diuina esfera, que solo allí se descanfa. O Señor, si ya mi alma os possesyese con aquel estrecho abraço, de que ya los Bienaventurados os dan: ò si ya os apretasse tanto, que para siempre quedassemos los dos vni dos, sin que jamas nos apartassemos, aunque desto me parece que ya me auisado dō prēdas seguras, si mis flaquezas, y culpas no lo impiden mas, aunq̄ yo sea tal, vuestro amor hará lugar, para que yo entre en el retraimiento, ò retrete, a donde ya deshecha, y consumida, ya no viua: quando serà Señor, quando? que las horas son años, no se puede llegar aqui sin que el alma se deshaga: ò Señor que viuo, y muero, y todo de buena gana; porque vos lo quereis así poderoso, y amoroso Señor mio. No se puede dezir el tormento que es verse vna alma herida, y abrasada, y de suyo no nada, para seruir a quien tanto se deue, y si la misma nonada que halla en si no la alegrasse; porque en ella se glorifica mas la gran magnificencia del Señor, passaríalo mal: ò que correspondencias se le comunican, y que luces tan sin merecerlas, alabaos Señor por mi, y pagad por mi las deudas que os tengo; pues yo soy nada, y todas las criaturas lo son, para pagar ninguna destas obligaciones.

No se puede dexar de desear algunas veces la soledad, aunque luego se sufre porque ordena el Señor otra cosa: su Magestad haga siempre en nosotros su voluntad.

Amen.



ALGUNOS DE LOS ACTOS, Y ORACIONES
 que la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, dexia que hiziesen
 sus hijas, para exercitarse en actos de amor de Dios, y oraciones
 jaculatorias, para traer presente à su Divina
 Magestad.

QUANDO abraçarè de ver-
 dad mi desprecio, pues no veo en
 mi, sino miserias, y baxezas!

Enriquecedme Señor mio con vuest-
 ra gracia, para que os sea muy agrada-
 dable esta alma, que criastes para vos.

O Dios mio, dulçura de mi alma,
 consuelo, y vida mia, no me olvide yo
 de vos Señor mio, ni por vn breuissimo
 instante.

O amor, y todo mi bien, quando mi
 Señor no aura para mi descanso, ni ale-
 gria, sino en vos verdadera alegría de
 los que os buscan con sed de hallaros.

Quando serà ya el día Señor mio, q̄
 estè mi coraçõ abrasado en vuestro dul-
 cissimo amor, sin poderse ya apartar de
 vos?

O si gozasse ya mi alma de vos Señor
 mio, para siempre, sin que mis tibieças
 me puedan apartar de vos?

O dulcissimo, y amabilissimo Iesus
 mio, quando os seguirè, imitandoos en
 los trabajos que por mi sufristes, sufrien-
 do yo muchos por vos.

Labadme mi amoroso Iesus cõ vuest-
 ra sangre, y goze yo ya de vuestros me-
 recimientos infinitos.

O Padre de Magestad, y amor, infini-
 to tesoro mio, desempeñadme de mis
 deudas con la paga que por ellas hizo mi
 amable Iesus.

Ea vnico, y especial amor de mi alma,
 tened por bien de abrasarme, y ane-
 garme en vos, que os deseo con an-
 sias entrañables: por vos suspiro, por
 vuestro amor desfallece mi coraçõ,
 echadle en esse mar infinito, a donde
 quede ya para siẽpre anegada esta vuest-
 ra criatura.

No mas tibiezas Señor mio en ama-

ros, seaos ya fiel amadora esta criatura,
 por quien permitistes que fuesse vendi-
 do, y muerto vuestro santissimo Hijo,
 para que pagasse mis deudas, y yo que-
 dasse libre.

Omi Señor, si aunque fuera a costa de
 mi vida, pudiera yo hazer que todas las
 criaturas os amaran, y alabaran eterna-
 mente, por auernos dado à vuestro ama-
 do Hijo, y mi Señor.

Alaben os Señor por mi todos los
 Angeles, y Bienaventurados; por los
 triumphos, y merecimientos de mi dul-
 cissimo Iesus.

O Señor mio Iesu Christo, Rey de
 Reyes, y Señor de Señores, Rey de eter-
 na gloria, concededme, que de vos solo
 tenga hambre, y sed, para que reineis en
 mi alma, como verdadero Señor della.

O mi Señor si se dilata la partida del
 destierro, no cese en mi alma la accion
 de gracias, por lo que me auéis sufrido,
 y esperado con interior dolor de aueros
 ofendido.

Como Señor, y dulcissimo amor mio
 cosa tan pequeña como yo no acaba de
 abrasarse, y consumirse en vos, que sois
 fuego infinito?

O si ya para siẽpre morase atẽra, y per-
 fetamẽte en vos Criador, y Señor mio.

O dulce, y soberano bien de mi alma,
 si toda mi sustancia, y ser se conuirties-
 se en adoraros, y amaros eternamen-
 te.

Quisiera Señor ser deshecha en pol-
 uos, y que cada poluito se conuirtiera en
 cõtinuas alabanças de vos Dios mio.

O si ya dulcissimo Señor mio fuesse mi
 vida vn continuo acto de amor vuestro:

Via yo ya en vos para siẽpre Señor
 mio, sin poderme apartar de vuestro ser
 diuino.

O si ya para siempre estuiesse anegada mi alma en el infinito mar de amor de mi dulcísimo Señor.

Quando verdadero Rey mio me mostrará tu hermosísimo Reino, que está dentro de mí; el qual sois vos Señor mio con todas vuestras riquezas: Ea dador liberal no se tarde vuestra misericordia en hazerme esta que os suplico.

O abísimo sumamente suave, y sumamente amable: ò Dios mio quando te amaré ardentísimamente.

O quando Señor mio me convertirás toda en ti, y harás que intimamente esté vnida con tigo.

O sapientísimo, y muy alegre, y verdadero biẽ mio, incheme de ti cõvirtiendome del todo en ti, q̄ eres mi origen.

O Señor mio, y soberana misericordia, no me dexéis ya dulce amor mio, si no lleuadme tras vos.

O abundante mar de bienes infinitos, anegadme ya en vos para siempre, sin q̄ pueda ya olvidar de vos gloria, y defcanso mio.

Goze yo ya para siempre amable padre mio de la espesura de los misterios de vuestro santísimo Hijo, y mi Señor, sin poderme olvidar de las riquezas, y gloria que ay en ellos.

Deciendan en mi alma Señor mio las abundantes lluias de vuestra gracia, para que con amor agradecido os sea siempre hija verdadera; pues ninguna os debe tanto como yo.

Amete yo Señor, fortaleza mia, mi refugio, y mi libertador, entraos en mi biẽ mio, para q̄ os sea esta criatura vuestra vn sacrificio cõtinuo de encẽdido amor.

Que hago Padre dulcísimo en este desierto ausente de mi bien, y de mi gloria, que sois vos: Ea mi Señor, quitad las ataduras desta mortalidad, y veame ya para siempre a vuestros pies.

No estẽ nunca ociosa, Señor mio, mi voluntad, para que vuestro diuino amor obrẽ en ella sus marauillas para mucha gloria vuestra.

Hazed Diuino Rey mio q̄ mi coraçõn sea el trono, y assiẽto de vuestro santí-

fimo Hijo, para que no pueda ser nunca mãchado, ni turbado de mis enẽmigos.

Atraefad, Señor mio, mi coraçõn de dolor de aueros ofendido, y ojala huiera acabado se mi vida, antes q̄ auer faltado al amor que os debo.

Ea Señor, y padre mio, perdonad a esta hija ingrata, y desconocida a tantas mercedes como la auéis hecho.

O si ya fuesse fiel a mi Señor, no faltado jamas a las correspondencias q̄ le debo.

Ea dulce, y amable bien mio, sea ya mi alma vn clarísimo espejo a donde os veais, sin q̄ yo pueda impedir las abudãtes auenidas de vuestras misericordias.

Quando serà ya el dia que pueda estar sin miedo de mis ingratitudes, sea os ya fiel en todo, para que tengais segura morada en mi alma.

Llagad Soberano Bien mio mi coraçõn con las factas de vuestro ardiente amor, y no me vea yo sana desta enfermedad, hasta que os goze, adore, y alabe para siempre, Amen, Amen, Amen.

Vuestra paz me dexastis, amoroso Señor mio, dadme gracia para que no la turbe ya con faltas, y viua en ella hasta que llegue el dia dichoso en que os he de ver para siempre.

No os acordeis Señor, y Padre mio de mis pecados en el vltimo dia de mi vida, sino de los merecimietos de vuestro Hijo, a cuya sombra esperarè el perdõn de mis delitos.

Pequẽ Señor, y sola vuestra gracia puede labarme de mis culpas, y sad conmigo de vuestra misericordia, para que no se malogren las que de vos he recibido.

Ingrata he sido Señor mio, y sin vos no puedo recuperar lo perdido, y pues descais q̄ llame a vuestras puertas, abridme Señor, q̄ cõ ansia, y dolor llamo a ellas suplicando os perdõneis mis culpas.

Renouad Rey mio este edificio que fabricastes para vos, y regad con vuestra gracia el jardin que en el plantastes, para que vuestra Esposa no salga fuera a buscaros, y se pierdan las flores que en el pusistes.

O quando quitados los impedimentos de mi alma, me hareis Señor mio vn espíritu con vos, juntandome, y viniendo a vos para siempre.

Aparejad amado Señor mio vna apacible, y deleytosa morada para vos, a dō de viuais para siempre, y tengais vuestras delicias.

Quitad Señor, y mortificad en mi, os suplico, todo lo que os desagrada, para que la imagen vuestra, que està en mi alma no la pueda yo nunca m̄achar, ni escurecer con mis tibieças.

Fortaleced dulcíssimo Señor mio este mi flaco corazón, viniendole a vos, que sois el verdadero cordial de los que de verdad os aman, y desean.

O fuego que ardes dulcemente, y luces secretamente, ocupa en ti toda mi alma, para q̄ siempre te ofrezca en ella sacrificios, y ofrēdas de verdadero amor.

Adorote, ò sangre puríssima, no me aparteis Señor mio de aqui de vuestros pies, hasta que me limpieis con este sacratíssimo licor: corra, ò dulcíssimo Iesus mio sobre mi, labeme, y purifiqueme toda, pues en ella està mi remedio.

O amor que siempre ardes, que jamas te consumes, abraçame, y muda toda mi vida, y sustancia en ti, y en tu gloria, y seruicio que para ti sola me quiero.

Tu Señor mio me m̄das que te ame, dame lo que me mandas, y mandame lo que quisieres: concedeme que te ame cō todo mi corazón, con toda mi alma, cō todas mis fuerças, y con todo mi espíritu.

O abismo sumamente suauic, y sumamente amable, ò Dios mio, quando te amarè amantísimamente, quando me juntarè à ti con vn nudo inseparable, ò quando me conuertiras toda en ti, quã-

do Señor mio haras que intimamente estè vnida con tigo: ò simplicíssimo, y muy alegre bien mio, incheme de ti, e amado mio encierrame en el desiudo centro de mi alma, y traspassame en ti, q̄ eres mi origen, y principio, para que en mi tengas tus regalos, y yo no quiero mas que à ti.

Otorgame Señor, te suplico, que en todo se cumpla en mi tu altíssima voluntad, y que yo la obscruie, y haga para siempre, con la mayor perfecciō que me sea posible, ansi como se haze en el cielo; pues afsi me mandas que te lo suplique.

Apareja amado Señor mio, apareja en mi vn apacible, y deleytosa morada, para que vengas à mi, y tengas en mi tus delicias, y mortifica, y quita de mi, te suplico todo lo que te desagrada.

Quando me derritiras toda, auiedo-me penetrado toda mi alma con tu efficacíssima suauidad, y me mostraràs tu hermosíssimo Reino, que està dentro de mi, el qual eres tu Señor mio, con todas tus riquezas.

Suplicooos Señor mio, que todas las almas que ay, y huuiere en estas vuestras casas seã vna viua llama de amor vuestro, y que esten siempre haziendo en todo vuestra diuina voluntad, en amaros, y seruiros; para que ansi suplan las ofensas que los del mundo os hazen, con el agrado que os cause su fidelidad, y amor.

Concededme lo, os suplico, por los merecimientos infinitos de vuestro Santíssimo Hijo, y mi Señor Iesu Christo bien nuestro.

Esta oracioncita nos pedia que dixesemos muchas vezes, en la qual se pide à nuestro Señor, por las Religiosas de la Recoleccion, para que acertemos à seruir, y agradecer a nuestro Señor.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

do Señor mio para que juntamente
esté unida contigo: o simplicísimo; y
may alegre bien mio, inchieme de tí, es
amado mio encierame en el delgado
centro de mi alma, y traspasame en tí, p
eres mi origen y principio, para que en
mi tengas mis reglas, y yo no quiero
mas que a tí.

O gran Señor, te suplico, que en
todo se cumpla en mí tu altísima volun-
tad, y que yo la obedezca, y haga para tí
pic, con la mayor perfección que me sea
posible, así como se hace en el cielo,
pues así me mandas que te lo suplique.
Aparca amado Señor mio, aparca
en mi una aparcible, y delectable motada,
para que venga a mí, y tengas en mi tu
delicias, y morticias, y dula de mi, te su-
plico todo lo que te delagada.

Quando me dicitis toda, anido-
me penetrado toda mi alma con tu ci-
tracísima suavidad, y me mostrás tu
hormosísimo Reino, que está dentro de
mí, el qual es el Señor mio, con todas
tus riquezas.

Suplico Señor mio, que todas las
almas que ay, y habiere en estas vuestras
ciudades, y en una llana de amor, y de
tío, y que estén siempre hazdo en todo
vuestra divina voluntad, en amores, y
sermos para que así suplan las otras
que los del mundo os hazen, con el agru-
do que os cause su felicidad, y amor.

Concededme, suplico, por los
merecimientos infinitos de nuestro San-
tísimo Hijo, y mi Señor Jesu Christo
bien nuestro.

Esta oracion me nos pedia que dixes-
tamos muchas veces, en la qual se pide
a nuestro Señor, por las Religiones de la
Recolección, para que se recien a tí,
y agardar a nuestro Señor.

TERCERO.

O quando quitados los impedimen-
tos de mi alma, me haced Señor mio
un espíritu con vos, juntamente, y anido
dome a vos para siempre.

Aparca amado Señor mio una apa-
cible, y delectable motada para vos, a do-
de vivais para siempre, y tengais vue-
tras delicias.

Quita Señor, y mortifica en mí, os
suplico, todo lo que os delagada, para
que la intasa vuestra, que está en mí, al-
ma no se pueda yo nunca machar, ni el-
cruce con mis tibicas.

Tornadme dulcísimo Señor mio
este mi haco corazón, y anidome a vos,
que sois el verdadero cordal de los que
de verdad os aman, y descan.

O fuego que ardes dulcemente, y in-
tes lectramente, ocupa en tí toda mi al-
ma, para que siempre te otezca en ella la
crucios, y otezas de verdadero amor.

Adorote, o fangre purísima, no me
apartes Señor mio de aquí de vuestras
pies, basta que me impies con él, la-
crasísimo haco: corta, o dulcísimo le-
las halo sobre mi laberme, y purificame
toda, pues en ella está mi remedio.

O amor que siempre ardes, que tantas
te consumes, abrasame, y manda toda mi
vida, y suavidad en tí, y en tu gloria, y
trujicio que para tí sola me dueito.

Tu Señor mio me más has que te ame,
dame lo que me mandas, y mandame lo
que quisies: concédeme que te ame, co-
todo mi corazón, con toda mi alma, co-
todas mis fuerzas, y con todo mi espí-
ritu.

O abismo sumamente hano, y suma-
mente amable, o Dios mio, quando te
amare amantísimamente, quando me
amare a tí con un hano inseparable, o
quando me conuectas toda en tí, que

VIDA Y VIRTUDES
DE LA VENERABLE MADRE
MARIANA DE S. IOSEPH,
FVNDADORA DE LA RECOLECCION
*de las Monjas Recoletas Agustinas, y Priora del Real
Conuento de la Encarnacion.*

LIBRO QVARTO.

INTRODVCCION.

FVERZA ES, LECTOR Christiano, que esta Historia aya de humillarse por algun espacio, y que de la cumbre del estilo de la M. Mariana, decienda à nota comun. La Venerable Madre escriuio, como se ha visto, el discurso de su vida hasta que los Reyes la truxeron à esta Corte, donde viuió veinte y siete años cumplidos; y si bien es verdad, que en papeles sueltos se hallaron algunas cosas tocantes a su oracion, y mercedes que en ella nuestro Señor le hazia, como se ha visto en el libro precedente. Empero las demas acciones suyas, y de lo que trabajò en la fundacion del Real Conuento de la Encarnacion, no se hallò escrito cosa alguna. Y porque no era justo que el tenor de su vida, y aumentos de sus virtudes deste tiempo, y los trabajos desta fundacion quedassen ocultos, pudiendo ser de gran gloria de Dios, y exemplo para sus hijas. La Madre Aldonça del santissimo Sacramento que la sucedio en el oficio de Priora, ordenò a las Religiosas deste Real Conuento, que escriuiessen lo que auian visto, y sabido de las acciones, y vida de su querida madre. Obedecieron como buenas

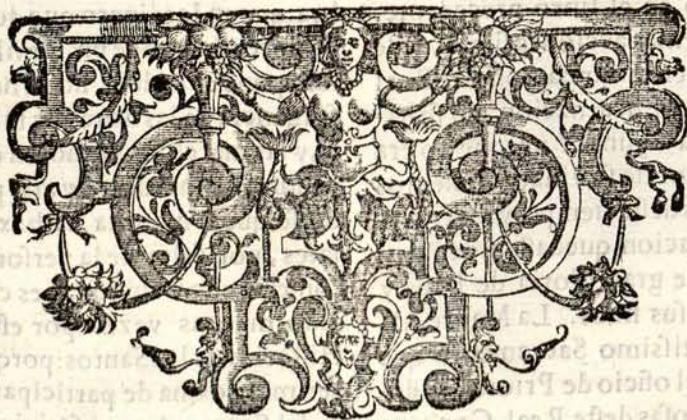
hijas, y con toda verdad apuntaron las cosas que vieron, y notaron, y tocaron con las manos en la comunicacion intima de tantos años. Estos papeles reducidos a virtudes, seran el vltimo cumplimiento de la vida de la Venerable Madre, mientras que con mas exastas prueñas, mejor pluma las publique. Lo que va escrito es nota de las mismas Religiosas, con que se asegura su verdad; y assi se han de tener por Autoras desta postre ra parte de la Historia; afirmando que el que las ha reducido al metodo, y orden que lleuan, no tiene mas parte en esta obra, que vn Jardinero que de vn tabaque de flores compone vn ramillete, en que solo pone el orden, no la hermosura, y fragancia de las flores, y tal vez las haja, y las marchita; como en este caso por ventura ha sucedido; y assi puede entenderse, que la materia ha baxado de quilates, por falta de la persona a quien se cometio este trabajo. Y es cierto hà perdidido muchas vezes por esta causa las Historias de los Santos: porque como dicen muchos, ha de participar del espiritu del Santo. el que escriuiere su vida; mas mientras esto no ay, rogamos a los lectores, con estas palabras de San Gerónimo: *Vt non vires nostras, sed votum*
con-

considerent, quoniam alterum fragilitatis humana, alterum sancta, & in Domino voluntatis.

Aduertimos, que si al Lector pareciere que en algunas partes descendemos à particularizar cosas, ò acciones pequeñas, considere que en las personas de gran virtud, no las ay: porque el afecto, y espíritu con que obran, y altos fines q̄ de ordinario se proponen, las leuantan de punto. Respondemosle también cō las palabras del mismo Santo Doctor, a este proposito, que alabando las acciones grandes de Nepociano Sacerdote Sãto, passò a otras de menor admiracion: introducelas con estas cuerdas palabras. En comparacion de lo que dexamos dicho, pequeñas cosas son las que hemos de dezir: Pero como al Criador no solo le admiramos en la fabrica del Cielo, en la Tierra, Sol Occeano, Elefantes, Camellos, Caballos, Bueyes Pardos, Osos, Leones; sino tambien en los animales pequenuelos, la Ormiga, Pulga, Moscas, Gusañillos, y otros deste genero, cuyos cuerpos conocemos; mas que los nombres, y en todo veneramos el mismo primor: asì el animo entregado a Christo igualmẽte en las mayores, y menores cosas està a lerta, sabiendo que de

vna palabra ociosa se ha de dar cuenta. Hasta aqui el Santo Doctor. Lo mismo dezimos, de algunos papelicos, que van esparcidos por la Historia que la M. Mariana escriuia, para recuerdos de sus propositos, ò para exortarse a las virtudes, todos tienen dotrinas, y sentencias admirables, si en algunos deciendo a cosas menos grandes, muestran por lo menos aquella cuidadosa atencion con que viuia, de no faltar a lo que parece menos. Estos recuerdos eran cõceptos propios, puede ser aya otros agenos; mas ya tan actuados en su animo, que se pueden llamar partos de sus afectos. De lo vno, y otro pueden sacar sus hijas, y todos los que con deseo de aprouechar leyeren esta obra, exemplo, y instruccion de sus costumbres, y varios motiuos de dar à nuestro Señor alabanças, y juntamente de escusarnos, si a caso nos hemos alargado mas de lo que à algunos pareciera conueniente.

Damos principio a este Libro con la fundacion del Real Conuento de la Encarnacion, y memoria de su gran Fundadora, siguiranse las acciones, y virtudes que sus Monjas aduirtierõ en la Venerable M. Mariana, los años que en el le durò la vida. *Lic. Luis Muñoz.*



EPI T A F I O.
 DE LA SERENISSIMA REINA
 DONA MARGARITA DE AVSTRIA,
 Y FVNDACION DEL REAL CONVENTO
 DE LA ENCARNACION.

CAPITVLO I.



A SERENISSIMA Reyna Doña Margarita, feliz, y vnica Esposa del Rey D. Felipe Tercero nuestro Señor, que ambos gozan de Dios; fue hija del Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador don Fernando, hermano de Carlos Quinto, de immortal memoria. Su madre fue la Archiduquesa María, hija del Duque Alberto de Babiera, y de Ana, hija del Emperador don Fernando: Casas las mas illustres de Alemania, Austria, y Babiera, felicissimo origen de Emperadores, y Reyes, que ha tãtos siglos q̄ señorean la mayor parte del Orbe, amadas de Dios, favorecidas de su prouidencia, por las excelentes virtudes de innumerables Principes, que han sido defensores fidelissimos de la Religion Catolica, en Alemania, donde ha padecido en este ultimo siglo lastimosos naufragios.

Nació en la Ciudad de Graz, Metropoli de Styria, dia de Napiidad, año de mil y quinientos y ochenta y quatro, escogióla Dios para gran gloria de España, entre otras hijas de los Archiduques, que le dexaron el Reino, ò por muerte, ò Religion: nació la decima entre quinze hermanos. Su educacion fue mas de Religiosa, que de Infanta. Fue la Oración su entretenimiento, los Oratorios eran sus delicias: sus holguras las Iglesias, y Hospitales, sus juegos la Misericordia cõ los pobres, la Piedad cõ sus padres, la Religion con Dios. Sus galas la pureza

virginal, la medida, y el agrado mezclado con magestad. Sus cabellos de oro, sus santos pensamientos, los corales de sus labios las alabanzas diuinas, y el ornato mayor el santo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, y abraçar con todo el animo la virtud, y emplearse toda en el seruicio de Dios.

Estas preciosas dotes llevaron los ojos de nuestro gran Monarca don Felipe el Prudente, para escogerla para digna Esposa de su hijo, igual en fantidad, y virtudes. No llegó a ver à nuestra preciosa Margarita, passando primero à mejor Reino.

Partio la Reyna de Graz, acompañola la Archiduquesa su madre, vino à Ferrara, donde la esperaua Clemente Octauo Pontifice Maximo, despòsola en nombre del Rey, con el Archiduque Alberto, que la acompañò hasta Valencia, donde se celebraron las dichas bodas, con la grandeza, y magestad que conuenia à tan gran Monarca.

Entrò con gran magestad en las principales Ciudades de estos Reynos; conoció su opulencia, el amor, y lealtad que tienen a sus Reyes, que si bien es general cõ todos, Felipe, y Margarita fueron dueños, con particular ternura, de los coraçones. Començaron desde el Trono à dar mayores luces las virtudes de la Reyna, y descubrirse con la eminencia del puesto. Confessaua, y comulgaua cada ocho dias (frecuencia prudentissima, aconsejada de los Santos, y Maestros de espíritu de mejor sentir) costum-

bre santa, que començò desde muy ni-
ña, y la cõseruò hasta la muerte. El Vier-
nes, dia antes de la confesion escriuia
sus pecados, y los confesaua con lagri-
mas de dolor, que se mudauan en lagri-
mas de consuelo al tiempo de recibir al
Señor, que le concedio este don, que va-
ñando la hermosura de su rostro, la de-
xauan mas hermosa el alma, que apenas
se amancillaua leuemente. Y fue tal la
pureza de su vida, que apenas mouimiẽ-
to primero se vio en ella, que no fuesse
bueno.

A su Confessor estaua tan obediente,
que le podia dezir, con libertad lo que
sentia, como si fuera vna Nouicia Reco-
leta, y aun le obligaua à que le hablasse
con claridad, y aduertiesse los cargos de
su conciencia. Tuuo vna santa porfia cõ
todo lo que era bien, estimando en mas
ser virtuosa que Reina. La deuocion al
santissimo Sacramento del Altar, ma-
yorazgo primero de la Casa de Austria,
fue muy cordial, y tierno, en que se que-
tan admirables finezas en adorarle, fre-
quentarle, y ãsistirle, recibiale con hu-
milde afecto, y en el tiempo que despues
de comulgar se detenia: razonaua muy
despacio con aquel Señor que honra-
ua su casto pecho, y le daua afectuosos
agradecimientos. Adornò las Iglesias
pobres de las montañas mas remotas,
de Custodias, y Ornamentos, y apenas
huuo Iglesia, ò Monesterio que no le re-
conociesse su asilo. No huuo necesidad
a que no acudiesse con remedio: fue la
liberalidad su gran adorno, alcançò a
las animas del Purgatorio, tenian de si-
tuado cada mes quinientas Missas, sin
otras extraordinarias de varias deuo-
ciones, que llegauan à doze mil al año.

Fue de muy graue hermosura, y de ra-
rissima honestidad; infundrala alas que
la mirauan, sobre venerarla como à
Reina. Era sencilla como paloma, y ami-
ga de almas sencillas: raro el entendi-
miento, singular la prudencia, y vna bõ-
dad natural que daua indicios, que por
ventura conferuò la gracia baptismal
toda la vida. A estas heroicis virtudes

se llegò el dote de la fecundidad, alegrã-
do todos los años sus Reinos, con el na-
cimiento de vn Infante, sobre auer afe-
gurado muy tempranamente la sucesiõ
desta gran Corona, con el feliz nacimiẽ-
to del Rey nuestro Señor, cõ que la pre-
miò Dios gran parte de sus virtudes, y
podemos confiar, que ha de durar la su-
cesion desta gran Reina, lo que duraren
los siglos en la feliz, y poderosa Monar-
quia de España.

Era su principal recreacion, visitas
los Conuentos de Religiosas de la Cor-
te, y de las Ciudades dõde iba; tratauas
con apacibilidad amorosa, estimaua cõ
aprecio su ventura la Esposa de vn Rey
a las Esposas de Christo. Frequentaua;
en particular aquel gran Santuario, nun-
ca dignamente alabado, el Conuento
Real de las Descalças Franciscas, fun-
dacion de la Serenissima Princesa de
Portugal doña Juana, hermana de Feli-
pe Segundo.

Hallò en este Real Conuento a la Se-
renissima Emperatriz doña Maria, viu-
da del Emperador Maximiliano Segun-
do, hermana de don Felipe el Prudente,
que auiendo con sus virtudes admirado
à Alemania, retirada en este Santuario,
disponia la Corona de mas durable Im-
perio, con vna vida exemplarissima.
Auiá muchos años que le honraua la Se-
ñora Infanta Sor Margarita de la Cruz
su hija, Religiosa desta casa, que hollada
la Corona de España, de que pudo ser
Reyna, estimando en mas, preciosa Mar-
garita la margarita preciosa del Euan-
gelio, dando por ella quantas felicida-
des podian darle ser hija, y nieta de Em-
peradores, y abraçada con la Cruz de
Christo, mostrò por cincoenta años al
mundo, que no comprò en mucho pre-
cio la pobreza religiosa; pues jamas se
llamò à engaño, auiendo por alcançar
la dexado el mayor Reino de la tierra.

Con estas grandes Señoras eran los
mayores gustos de la Reina, y sentia no
tenerlas muy cerca de su Palacio; para
gastar en su conuersion mucho tiem-
po, y de las Religiosas desta casa, y a quie-

cobró mucho amor, admiraua la santidad destas Esposas de Christo, las vigili-
 as de la media noche, el preuenir al Sol
 en las alabanças diuinas la pobreza, el
 habito de vn paño grossero, la honesti-
 dad del tocado, cubierta la frente; y la
 mayor parte del rostro macilento, las to-
 cas de lienço, y vn velo que las cubre ca-
 beça, y hombros, la cara aun entre ellas
 mismas recatada, con vn aspecto lleno
 de virginidad, y penitencia, jamas visto
 de hombres: ceñidas de vna cuerda de
 cañamo, y vnas viles alpargatas de espar-
 to. En esta conformidad son la cama, y
 la comida, ayuno de todo el año: esta vi-
 da professá la mayor Nobleza de Espa-
 ña, en cuerpos delicados, animos robus-
 tos.

Con el trato destas santas Religiosas,
 entrò la Reyna en grãdes deseos de fun-
 dar vn Monesterio de Religiosas Reco-
 letas, en parte tan cercana, que pudiesse
 tratarlas à todas horas sin el embaraço
 de auer de salir en publico con la gran-
 deza ordinaria. Passò este pensamien-
 to, segun dicen, à promessa en la ocasion
 de la expulsion de los Moriscos, promie-
 tio edificar vn Conuento de Monjas, de-
 dicado al inefable misterio de la Encar-
 nacion, si la empresa correspondia a su
 deseo. La felicidad con que se hizo la
 expulsion, obligò al cumplimiento del
 voto.

No ay palabras que puedan significar
 cabalmente la Piedad de la Reyna; era
 su continuo pensamieto, el traçar obras
 heroicas del seruicio de Dios, y bien de
 sus vassallos, dexàra como otra Elena,
 enriquecidos sus Reinos de obras ilus-
 tres, a no auerlos dexado tan apresurada-
 mente: Pensaua hazer vn gran Hospicio
 para sus criados pobres quãdo estuuies-
 sen enfermos. Otra grande dotacion
 para casar huerfanas hijas de criados, vn
 Albergue, ò Hospicio para soldados po-

cusassen de entrar en el los Nobles, vno
 pensaua edificar en Malaga, otro en la
 Corte. Estando en Valladolid, mandò
 fundar vn Conuento de Franciscas Def-
 calças, que oy se honrà con su nombre,
 y armas. Deseò hazer en Salamanca vn
 Colegio de la Compania de Iesus, ver-
 daderamente Real, donde demas de los
 Maestros, y Operarios, huuesse dozien-
 tos estudiantes venidos de Alemania,
 Austria, Flandes; para que doctos bol-
 uiesse à estas partes a defender la Fè Ca-
 tolica, contra hereges: otros contra los
 Idolatras, auian de ir a las Indias del
 Oriente, y Occidente, y que fuesse vn Se-
 minario de toda la Christiandad. Tuuo
 esta fundacion efeto en parte, no con la
 grandeza que la Reyna imaginaua. Estas
 tan piadosas obras se reboluian conti-
 nuamente en aquel generoso pensamie-
 to de vna Reyna de veinte y cinco años,
 epilogo de la hermosura, y de las gra-
 cias, raro exemplo de Religion, y bon-
 dad. Para la execucion destas obras pias
 buscava trazas, y arbitrios muy discre-
 tos, y prudentes, sin daño del Patrimo-
 nio Real, y sus vassallos, quitandolo de
 sus galas, de sus gastsos, y sus gustos.

Mas entre tan heroicas preñezes de
 piedad, el Conuento de la Encarnaciõ,
 era el que llenaua las ansias de la Reyna,
 y deseaua que cõ breuedad saliesse a luz.
 Auia muchos dias que estaua muy incli-
 nada à hazerle de Monjas Recoletas de
 San Agustin, de quien era muy deuota.

Auia la piadosa Reyna, tenido noti-
 cia de la necesidad, y estrechura con q̃
 passauan vnas Religiosas Agustinas, que
 tenian su Conuento en esta Corte, en la
 calle del Principe, ni casa tenian, ni ha-
 zienda; defectos que hazen gran daño a
 la obseruancia: determinò tomar su am-
 paro, y mejorarlas de sitio, y de Conuē-
 to; y en el interin que se edificaua el que

la media noche, el preuenir al Sol
 labanças diuinas la pobreza, el
 de vn paño grossero, la honesti-
 tocado, cubierta la frente; y la
 parte del rostro macilento, las to-
 lienço, y vn velo que las cubre ca-
 hombros, la cara aun entre ellas
 s recatada, con vn aspecto lleno
 inidad, y penitencia, jamas visto

edificar en Malaga, otro en la
 Corte. Estando en Valladolid, mandò
 fundar vn Conuento de Franciscas Def-
 calças, que oy se honrà con su nombre,
 y armas. Deseò hazer en Salamanca vn
 Colegio de la Compania de Iesus, ver-
 daderamente Real, donde demas de los
 Maestros, y Operarios, huuesse dozien-
 tos estudiantes venidos de Alemania,
 Austria, Fland

lias de
 en las a
 habito
 dad de
 mayor
 cas de l
 beça, y
 misma
 de virg

lico al Capellan mayor del Rey.

Començò la santa Reyna à hazer nuevos fauores a este Monasterio, miràndole como à hechura suya, y visitaua las Religiosas de ordinario, regalaualas, y embiava algunas cosas preciosas para la Sacristia, y Altar.

Hecha esta traslacion, tratò la Reyna de executar vna resolucion, que auia muchos años que tenia, de traer del Conuèto de la Encarnacion de Valladolid por Perlada a la M. Mariana de San Ioseph, y que reformasse esta casa, y se acomodasse en ella, en el entretàto que se fuesen disponiendo las cosas de la fundacion del gran Conuento. Tenia su Magestad muy particular noticia de la Venerable Madre, en las jornadas que hizo à Valladolid despues de buelta la Corte. Visitaua el Conuento de las Agustinas Recoletas, donde era Priora, y Fundadora la Madre Mariana, y puede se cõ verdad afirmar, que despues que la tratò le entregò el coraçon la santa Reyna, y como era de tan grande entendimiento, conocio la Virtud, Capacidad, Religion de la Priora, y era raro el fauor, y merced que le hazia. Iba muchas vezes al Conuento, y entrò Monja vna de su Camara. Gustaua mucho de ver como la Venerable Madre aprouechaua las cosas que le dauan para la Sacristia. Entretuuola vn frontal que auia hecho de vna faya de vna niña, de tela de primavera: en cosas pocas tal vez se descubre vn gran talento. Mandòla dar vn vestido suyo de tabi verde, de camino, guardenido de càntidad de passamanos de plata. Este le aprouechò mejor, y las vezes que la Reyna venia al Conuento, le tenia hecho algo nueuo de su vestido, con que se iba mas aficionando. En vna destas visitas, le preguntò la Condesa de Lemos su Camarera mayor, que le auia parecido las Monjas, respondió la Reyna: *Hic requies mea*, mostrando el gusto que le auian dado las Religiosas; y en particular la Priora, y tomò resolucion, lo fuesse de su Conuento, con que cesò la variedad de pensamientos que traia

de la eleccion de Religion, y persona: hallò en la Madre Mariana su descanso, y satisfacion de sus deseos, y la experiencia mostrò su acierto.

Luego que se passaron las Monjas, resoluió la Reyna executar su desèo, de ver a la M. Mariana en su Conuento: dio orden al Padre Ricardo, de la Compañia de Iesus, su Confessor, que la escriuiesse en su nombre, y pidiesse muy enca recidamente, que sin escusa se partiesse luego. Escriuieron juntamente a los Obispos de Valladolid, y Palencia, donde al presente se hallaua la Madre Mariana, dando principio al Conuento de la Expectacion de nuestra Señora. Auia poco mas de dos meses que residia en Palencia, quando la escriuieron las primeras cartas. Sentia grandemente dexar apenas nacido aquel Conuento, que necessitaua de su presencia, y hasta que crecido pudiesse andar por si mismo. Pedia que dilatasen algunos meses embiar por ella, por no dexar aquel plantel tan aprisa, que pedia su cultura, y riego. Las ordenes fueron tan apretadas, que huuo de rendirse, y los Perlados a quien se remitian: tal era el desèo de la Reyna, de verla ya en Madrid.

Algunas semanas antes de la partida, sabiendo que era forzoso el dexar aquella casa, apenas podia sossegar todo este tièpo, y permitiòle nuestro Señor vnos tan fuertes aprietos interiores, y representauansele las dificultades grandes, de dexar aquella casa, y eran los sentimientos tan viuos, que dixo a vna Religiosa, que auia de acompañarla, que sentia su coraçon tan grande pena, como si se le pusiera delante vn exercito de enemigos, y huuiera de romper por medio de ellos, y muchas noches apenas podia dormir vna, ò dos horas. Representauãsele tambien viuamente los grandes trabajos, cuydados, penalidades que auia de padecer por su venida à Madrid, y parece le preuino Dios para ellos, con vn caso bien notable. Estando en este Conuento de Palencia, en vna recreacion con sus Monjas cerca de vna pared dõ-

de estaua colgada vna Cruz, esta se fue descolgando llegó a la Madre Mariana descargò sobre ella àzia el hombro derecho: en todas estas ocasiones se valia de su prudencia, valor, y resignacion.

Diose orden al Licenciado Pedro Fernandez Nauarrete, Secretario de la Reyna, y a Madalena de S. Geronimo, persona muy conocida por su virtud, y valor, de quien se valieron los Reyes en muchas ocasiones deste genero, llegaron a Palencia a cinco de Enero del año de mil y seiscientos y onze. Fue grande el sentimiento de las Religiosas, y deuotos del Conuento: el dia de la partida llorauan la falta de tal madre, si bien auia lleuado a esta fundacion Religiosas de virtud tan rara; que en gran parte pudieron suplir su ausencia. Dexò por Priora a la Madre Ines de la Ascension, Religiosa de mucho espiritu, y prendas; fue muchos años compañera muy querida de la santa, y venerable virgen doña Luísa de Carbajal, que murió en Inglaterra. Ala partida à esta Isla, la dexò Monja en esta Releccion, ha mostrado en sus virtudes, y vida, que fue digna dicipula de tan gran Maestra, gouernò algunos años este Conuento de la Expectacion de Palencia; despues fue à fundar otro en Villa Franca, con titulo de San Ioseph, donde tuuo la estimacion que merecia. De aqui con gran sentimiento de las Monjas, y la villa salio a Valladolid à fundar el Conuento de Sãta Brigida, ò a executar lo dispuesto por la Venerable virgen doña Marina de Escobar, que por confrontar en los espiritus, han partido esta fundacion, vna en disponerla, otra en executarla. No puede alargarse mas la pluma, que puede venir a sus manos esta Historia, y podia lastimarla: dexò tambien en Palencia a las Madres Isabel de los Angeles por Supriora, y Maestra de Nouicias, gran sujeto de mucha oracion, y espiritu. Catalina de la Madre de Dios, Catalina de Iesus, Catalina de Christo, y a la hermana Pretonila de San Lorenço, a quien nuestro Señor hazia muy singulares fauores.

Partio de Palencia a los seis de Enero, traxo con sígo a la Madre Isabel de la Cruz, que tambien fue compañera de la santa doña Luísa de Carbajal, a cuyo lado; y de la Madre Mariana ha viuido quarenta y quatro años, y la sifio hasta el vltimo aliento. Las demas compañeras auia de lleuar de su Conuento de Valladolid, dõde llegó este dia a las quatro de la tarde. Fue vn espectáculo raro lo que passò en esta casa: el consuelo que tenian de ver a su santa Fundadora, era grande; en pero mayor el sentimiento q̄ las affigia, de que las huiesse de dexar tan presto; de manera que quando llegaron al Coro, apenas auia quien pudiesse profeguir el Hymno del Te Deum laudamus, con que la recibieron; tantas erã sus lagrimas, y sentimiento.

Estuuo en este Conuento ocho dias, partieronse a catorze del mismo mes de Enero, truxo a esta fundaciõ a la M. Francisca de San Ambrosio, prima hermana del Marques de Poza, cuyas virtudes, y vida podian aumentar este volumẽ la M. Catalina de la Encarnaciõ, en cuya elecciõ parece muo la M. Mariana particular luz del cielo; por lo q̄ importò su venida, y vencio grãdes dificultades para cõ seguirlo: el dia de la partida dio a la M. Encarnaciõ vn accidẽte penoso cõ tan mala disposicion, q̄ parecia imposible leuantarse, y dezia: Madre temeridad es; ponerme yo en camino segun me siento. La santa Priora acudio a la oracion su vnico refugio en estas dificultades: Fue la esperãdo algũ rato: iba entrãdo el dia y apretãdo el achaque, ella dezia, era imposible, no solo salir de casa, ni aun de la cama en q̄ estaua. No se vencia la prudẽte Perlada; antes alegre, y risueña se llegó a ella, y tomãdola de la mano, dixò: Alto hermana mia, vamos que Dios nos ayudará: fue cosa admirable, q̄ todo el camino q̄ durò seis dias, no sintio alguna molestia miẽtras se caminaua, hallaua a la puerta de la posada el mal sin poder soffegar toda la noche, y en amaneciendo le faltaua: passò el camino sin tener necesidad de remedio, que temia

arto, y èdo entre tãta gète. Oyviue en el Real Cõuento; ha tenido officio de Sacristana, ocupacion q̄pide todo su talento. Deuemosle los papeles de la vida de la Venerable Madre, y los frutos que de ellos se siguieren.

Acompañaron a las Religiosas, de mas de las personas que vinieron de Madrid, el Doctor Francisco Sobrino Canonigo de Valladolid, primer Capellan mayor del Real Cõuento, que dexò por el Obispado de su Iglesia: el Licenciado don Iuan Manrique, que murio Abad de Roncesvalles, afectuoso devoto de la Fundadora.

Llegò la Madre Mariana con sus compañeras à Madrid a veinte de Enero, dia de San Sebastian, a las tres de la tarde. Salio la Condesa de Paredes, de orden de la Reyna, à recibirla de la otra parte de la puente nueva: lleuòlas à apear à Palacio. Esperauanla los Reyes muy gustosos en el quarto del Principe, que estaua en la cama indispuesto, recibieronla con notable humanidad, y agrado; que la piedad en estas Magestades era igual a su grandeza. Passaron al quarto de la Infanta Doña Ana, oy Reyna de Francia, que estaua tambien enferma, recibio a la Madre, y a sus compañeras, con mucha beneuolencia. Mandò la santa Reyna traer todos sus hijos; copia feliz bastante à assegurar las Monarquias del Orbe; la Infanta doña Maria, oy Emperatriz de Alemania, los Infantes don Carlos, y don Fernando, la Infanta doña Margarita, que por fiesta de la venida la auian sacado los braços. Eran grandes las demostraciones de gusto de la piadosa Reyna con la Madre Mariana: dixo la Madre echad la bendicion à Margarita, y pedid à Dios os la dè por Monja, que yo la darè de buena gana. Lleuòla nuestro Señor de edad muy tierna; y asseguròla mas feliz corona.

La santa Reyna con el Rey, la lleuaron por los quartos de Palacio, mostrandola quanto auia que ver, gustoso, y grande. Llegando a vn Oratorio pe-

queño, se acercò la Reyna a la Madre Mariana, y muy passo le dixo. Aqui haze el Rey sus trabesuras, dandole a entender, que alli se encerraua el Rey à tomar sus diciplinas, y tener su feruorosa oracion. Podia añadir; en este estrecho Oratorio se retiraua con Dios en su Cõsejo de Estado, aqui recibia luz para gobernar sus Reynos, aqui se alcançauã las felicidades de sus súbditos, las venidas tan prosperas de las flotas, la copia grande de tan bellos hijos, la tranquilidad, y paz de sus Estados; aqui se consiguieron tã heroicas virtudes, vna castidad tã rara, la piedad admirable, el temor, y amor de Dios, qual pocas vezes se ha visto en tan gran Monarca, la reputacion de su Corona; aqui el terror de sus enemigos, a quien vencian sus exercitos, verificandose en el lo que dixo San Geronimo: *Ezechias orabat, & Deus pro Ezechia milabat.*

A la noche lleuaron a la Madre Mariana a casa de la Condesa de Miranda, que la esperaua con gusto, y no era menor el que la Madre traia: esperaua en esta casa hazer vna grande presa, y aunque no lo dixo claro, por su gran silencio, auia muchos dias que lo auia dado à entender; porque estando en el Cõuento de la Encarnacion de Valladolid, le dixeron, como Doña Aldonça de Zuñiga, hija de la Condesa, entraua Monja en el Cõuento Real de las Descalças. Sintiole mucho vna Religiosa, que la deseaua para Agustina Recoleta; y así se lo auia aconsejado por escrito: respondiòle, que estaua ya recibida, y señalado el dia para el habito, y auia de ser el de la Encarnacion. Con esta respuesta quedò la Religiosa desconfiada, y dixo a la Madre Mariana. En fin doña Aldonça, sera ya Religiosa, a esta quenta (auian pasado los veinte y cinco de Março) respondiò la santa Priora: en todo se haga el gusto de Dios, q̄ esto solo auemos de querer; mas no estè v. Caridad descõsolada, q̄ aun no tiene el habito, y con esto se quedò muy serena, como lo acostumbra-

braua quando asseguraua que no se haria vna cosa. Fuesse dilatando el recibir el habito doña Aldõça a lo que puede entenderse, por voluntad diuina, hasta este tiempo en que hablamos.

Recibio a la M. Mariana la Condesa de Miranda: fue gran Señora, y de muchas virtudes, dicha madre de vna virgen escogida para Esposa de Christo, recibiola como digo, cõ notable beneuolencia, y agrado; mas cõ mayor doña Aldõça; porq̃ luego q̃ la vio, parece que le rindio el coraçon con vn amor, y afecto extraño, con vna esperãça cierta, de que auia de ser su segunda madre, y sin poder escusarlo, passò llorando la mayor parte de la noche, y cada vez que la hablaua, ò via quedaua mas prendada, y rēdida. Anduuo por aqui la mano del Señor, vniendo estas voluntades: porque la mudança fue muy acelerada, la resolucion muy presta, y la vnion muy fuerte.

El dia siguiente de Santa Ines, fueron los Reyes al Conuento Real de las Descalças, à autorizar el habito de vna Religiosa, llevarõ a la M. Mariana, y sus compañeras, para q̃ viesse a la Señora Infanta, y el Cõuento; digna caxa de tã preciosa Margarita, fue con ella doña Aldõça, y entendiose luego quan aficionada estaua a la M. Mariana, de manera que se lo dixerõ a la Reina, q̃ la deseaua grãdemente para su Monesterio. Durmieron las Agustinas aquella noche en el Real Conuento de las Descalças, como prēdas de la gran correspondencia, y amor que auia de auer entre estas dos Reales Casas. Passaron alli el dia siguiente hasta la tarde, q̃ las llevaron a santa Isabel. Recibieron las algunas Monjas con gusto, esperando de su direccion sus medras: otras que no se sentian tan animosas, las repartieron en otros Monesterios de la Orden: tenia su Magestad licencia para q̃ se fuesse las que no estauan determinadas à seguir la perfeccion que deseaua que huuiesse en aquella Casa. Cuydò mucho la Perlada de las que quedaron, y fue su trabajo muy agradable a Dios, como se vio en los efectos: todas se aco-

modauan a lo que la santa Madre les dezia, y ella con su grande espiritu, y rara prudēcia, las fue lleuãdo cõ todo amor, y blandura, y introduxo la obseruancia, y perfeccion q̃ oy tiene esta Casa, q̃ es muy grande. Ha auido, y ay muy grãdes fieruas de Dios, y es de los Monesterios demas seuera disciplina de la Corte.

Deseaua la Reyna con extremo traer a su Conuento a doña Aldonça, y que fuesse la primera piedra en lo espiritual deste edificio. Tenia vn baso grãde ahobado de agata, guarnecido de rubies, y oro, dauale mayor valor el Artifice, era de mano del Emperador Rodolfo, su precio cinco mil ducados. Vn dia de los que fue a ver sus Monjas, llamò a la Sacristana, y con gracia la dixo: Daros vn vaso muy rico, con condicion que auéis de procurar que venga doña Aldonça. La condiciõ se eumplio, y el vaso es oy Custodia del Santissimo Sacramento en el Real Conuento. Tan grande era el deseo de la Reina, parece q̃ preuia el grãbien que en ella traia a su Conuento. Como andaua en el caso la mano del Altissimo, dispusose con breuedad la entrada, la resolucion fue acelerada, la vocacion muy antigua, solo estaua la duda en qual quarto del Palacio de Christo feria la habitacion, escogio el de San Agustín.

Señalose para el habito el dia del glorioso Patriarca San Benito, veinte y vno de Março deste año de seiscientos y onze, de que hablamos. Fueron los Reyes los Padrinos, y la Reina la lleuò de la mano, ofreciendo a Dios con lagrimas en los ojos aquella primera victima, llamose desde este dia Aldonça del Santissimo Sacramento. Celebrò San Geronimo con su diuina eloquencia la resolucion de Demetrias, nobilissima Romana, en auer escogido el estado virginal, y auer contristado cõ esta acciõ los animos de su Abuela, y Madre padeciendo las cosas de Roma vn estrago miserable. No celebrara menos la heroica resolucion de doña Aldonça de Zuñiga, hija vnica del gran Conde

de Miranda, Virrey de Napoles, Presidente de Italia, y de Castilla, cargos con que se honran otros, honrólos este gran Principe, por la rara limpieza, rectitud, y prudencia con que los gobernó. Su Madre señora de igual valor, y virtud a su marido, viuda ya, tenia en ella su consuelo, y compañía, dexóla con vn denuedo Christiano. Auia antes despreciado grandes casamientos dignos de su calidad, y persona, entregóse toda à Dios, y dio exemplo a la mayor nobleza de España, a que la siguiesen, como se ha visto. Han entrado en este Real Conuento muchas Señoras nobilísimas, hijas de Grandes, y Titulos, y de otras Casas de las mas calificadas de estos Reynos.

Con tan felices principios se tratò luego de començar la fabrica: Eligiose vn hermoso sitio à vista de la Casa Real en vna plaça que auia entre el Colegio de doña Maria de Aragon, y casas del Marques de Poça, sobre la nuerta que dizen de la Priora. Parece estaua guardada esta llanura, para tã santo empleo. Hizose luego la traza, y abiertas las zãjas de la Iglesia, se señaló dia para poner la primer piedra a los diez del unio de

te año de onze.

En la parte del crucero donde auia de estar el Altar mayor se puso el dia antes vna Cruz verde, como lo mãda el Ceremonial. Estaua el sitio cubierto de todos grãdes, y el suelo de ramos, jũcias, y espadaña. Fueron este dia a la tarde los Reyes al Colegio de doña Maria de Aragon Salio la Reina a vn balcõ con fushijos, de donde cõ gran gozo de su espíritu alzançaua à ver la ecremonia. Salio la Proçessõ de la Iglesia del Colegio de solos Capellanes, y Capilla del Rey, muy graue, y autoriçada, cõ mucha musica de voces, y instrumentos. Venia en ella el Rey, y acõpañándose la Religio, y la Piedad, tenia puesto vn sitial, y silla, dentro del ambito de la Iglesia, al lado del Euãgelio. En la parte de la Epistola auia silla para el Cardenal de Toledo, dõ Bernardo de Rojas, y Sandoval, q̃ auia de hazer el Oficio. En medio estaua vn Altar delante de la Cruz verde: La piedra estaua en vn bufete, guarnecida de ramos, y de flores, en medio vn hueco de media vara de largo, y terciã de ancho, tenia dentro vna lamina de metal, con esta inscripcion.

D. O. M.

BONO AVSPICIO PERENNET. ANNUNCIATIONI DEIPARÆ VIRGINIS, HÆC AEDES SACRATA A MARGARITA REGINA PISSIMA PHILIPPI III. CATHOLICI HISPANIARVM REGIS VXORE CHARISSIMA, EXIMIA RELIGIONE, AB IMO ERECTA, ET MAGNIFICENCIA DITATA MONIALIBVS AVGVSTINIANÆ RECOLECTIONIS: ANNO AVIRGINEO PARTVM DC. XI. SS. D. N. PAVLI PP. V. CHRISTI IN TERRIS VICARII, PONTIFICATVS, ANNO SEPTIMO. D. BERNARDVS DE ROJAS, ET SANDOVAL, S. R. ECARDINALIS ARCHIEPISCOPVS, IECIT LAPIDEM PRIMARIVM. EN NUESTRO CASTELLANO DIZE.

D. O. M.

**DVRE PARA SIEMPRE ESTE TEM-
PLO, DEDICADO A LA ANVNCIACION DE LA
VIRGEN MADRE DE DIOS, FVNDADO DESDE
SVS CIMIENTOS CON SVMA RELIGION, POR
MARGARITA PISSIMA REYNA, CARISSIMA
MVGER DE DON FELIPE TERCERO, REY CA-
TOLICO DE LAS ESPAÑAS, Y DOTADA CON
GRAN MAGNIFICENCIA, PARA MONIAS DE
LA RECOLECCION DE SAN AGVSTIN. DON
BERNARDO DE ROIAS, Y SAN DOVAL, CAR-
DENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA AR-
ZOBISPO DE TOLEDO, PVSOLA PRIMERA PIE-
DRA: EN EL AÑO DEL PARTO VIRGINAL DE
MILY SEISCIENTOS Y ONZE, A DIEZ DE IVNIO,
Y EN EL SETIMO DEL PONTIFICADO DEL SAN-
TISSIMO SEÑOR NUESTRO PAVLO PAPA
QVINTO, VICARIO DE CHRISTO EN LA TIERRA.**

PVSIERON tambien en el hueco vn doblon de a ocho, de a quatro, de a dos, y sencillo; otras tãtas monedas de plata, y todas las corrientes de vellon, labrado todo en la casa del ingenio de la moneda de Segouia. Con las monedas juntaron tres medallas de plata, vna con el rostro del Rey don Felipe Tercero: otra con el de la Reyna doña Margarita: otra cõ los de ambos juntos. Començò luego el Cardenal el Oficio, con gran solenidad, con todas las ceremonias, y bendiciones del Ritual, respondiendo la Capilla del Rey. A su tiempo toco con la mano la piedra, y entregò a quatro Maestros que la baxaron a lo profundo del cimiento del arco toral de la parte del Euangelio, donde se assenrò, cubrieronla con cal, y piedra, y se leuantò el cimiento, mientras el Cardenal iba diziendo las oraciones, y acabòse todo a vn tiempo, el cubrirse

el cimiento, y echar el Cardenal la vltima bendicion: fue vn acto solenissimo. Su Magestad boluio a la Iglesia donde auia quedado la Reyna, que por ventura fue vno de los mas gustosos ratos que auia tenido en su vida; y mostrò grandissimo contento, y dezia en ocasiones, que el adorno, seruicio, y riqueza desta Iglesia, auia de ser el mayor, y mejor que se huuiesse ofrecido a nuestro Señor en ningun tiempo. O piedad incomparable! Dixole vna persona, que la plata de la Iglesia auia salido pequeña. Respondio, no importa, que yo la enriquecerè de manera que no haga falta la traça. Pensaua hazer entre otros grandes adornos, vn retablo de plata, cuya hechura rassauan los Artifices en cien mil ducados. Este era el animo generoso, y de verdad Catolico desta esclarecida Reyna. Fue luego disponiendo muchas cosas para la fabrica, y adorno de la nueva ca-

fa, embiò a Italia por ternos bordados, telas de todas colores. A Portugal por olandas, lienços, piedras de valor: en Sevilla mandò hazer blandones, candeleros de bronce. Encomendaua jaspes, y otras muchas cosas que juzgaua necesario. Començaronse a labrar ternos, y en vno puso sus manos, con que se celebrã las Fiestas de Santa Margarita, y San Felipe, y Santiago, dias celebres en este Real Conuento, por ser los nombres de los Fundadores.

Demas desto iba embiando a sus Mõjas Candeleros, Fuentes, Aguamaniles, Ramilletteros, Saluillas, Vinageras, Cãpanillas, Atriles, Acetres, Incensarios, y Nauetas, todo de plata, Ornamentos ricos, y la cama rica que siruio en el Nacimiento del Rey nuestro señor don Felipe Quarto.

Andaua la santa Reyna traçando tener mas cerca de su Palacio a la Madre Mariana, y a sus Monjas; porque aunque iba muchas vezes à santa Isabel, deseaua tenerla tan cerca de su persona, que pudiesse irse dos vezes al dia, y estarse desde la mañana con las Religiosas haciendo labor con ellas (así lo dezia, tal era su agrado) para esto pedia al Rey q̄ le diese la casa del Tesoro, para passar allí la nueva fundacion, en el entretanto que se labraua la casa. Su Magestad se la dio, con que quedò contentissima. Fue raro el amor que tuuo a la Madre Mariana, y grande la estima que hizo de su persona: Succedio vna vez, estando en santa Isabel, muy cercada de Señoras q̄ la acompañauan, leuantarse, y tomar de la mano a la Madre Mariana, y entrose en vn retrete que allí tenia, para su retiro, y la dixo: Sentaos, que yo no quiero aquí otra cosa, sino estar me a solas con vos: con todo este amor, y afabilidad la trataua.

Llegò el tiempo en que los Reyes ibã à San Lorenço a passar los calores del Verano, de que los defiende la frescura, y amenidad del sitio. Hizo esta jornada la Reyna, con notable sentimiento. Ay quien piense tuuo reuelacion del peli-

gro de su vida, por lo menos es cierto, que nuestro Señor la fue disponiendo con particular luz, para suavizarla el traigo amargo que le tenia preuenido en Sã Lorenço, con vnos temores grandes, que seria breue su vida; y así era continuo en ella este pensamiẽto; hablana del con desahogo, y gusto; que en vna Reyna en la flor de su edad, y gallardia, pone grande admiracion, y quanto mas se iba acercando a su fin, era esto con mayor fuerça: misericordia de Dios muy señalada, que con estos medios disponia la conformidad de la Reyna en tan duro trance, que si viniera de golpe, por ventura tuuiera mayor dificultad; mas aquel Señor que dispone las cosas suavemente iba saconando el alma de su sierna, para que fuesse voluntario el sacrificio, y facil el dexar vn Rey que la amaua tiernamente, seis hijos esmero de la naturaleza, grandes Reinos, la adoraciõ de sus Vassallos, y el goze de quanto produce la naturaleza en los mas floridos años de su vida.

Visitaua antes de la partida con mas frecuencia sus Mõjas, y dixo vn dia a la Priora a quien auia entregado tanta parte del amor. El gusto grande que siempre he tenido de ir a San Lorenço, pago aora con la pena que me da el dexaros. El dia de la despedida mostrò tierno sentimiento, derramò algunas lagrimas, y dixo: No sè que es esto, que siento mucho el dexaros, que pienso no os he de ver mas. En este dia que fue a santa Isabel, y partio al Escorial, se le cayò vn papel con vnos discursos de la memoria de la muerte, con algunos sentimientos muy espirituales; y en vna ocasion dixo al Rey: Vuestra Magestad, y sus hijos gozaràn el Conuento, y se alegrarã de verlo; mas no yo. En vna carta que desde San Lorenço escriuio a la Madre Mariana, le dixo: Madre mia, muy secreta, y callada estais con migo, pues biẽ sè que sabeis vos lo que en esto ha de suceder, y no me lo quereis dezir; pues cierto que no me lo debeis. Esta presençia de la muerte que la acompañò toda la vida,

la apresurò en el obrar santamente, con que viuio mucho en pocos años.

Entraron los Reyes en San Lorenzo a los veinte y siete deste mes de Junio, iba la Reyna cercana al parto, y auiale de esperar en esta casa, tienen los Reyes en ella vn gran palacio, con mucha comodidad para oir el Oficio Diuino, y afsistir desde sus quartos al Santissimo Sacramento; estacion que la Reyna frequentaua.

El tiempo que tuuo la Reyna salud, escriuia muy de ordinario a la Madre Mariana, ordenauala le fuesse dando quenta de todo lo que se iba haziendo; en vna carta le dixo: Mirad Madre, que deseo sea esta mi casa muy al gusto de Dios, y muy grande en todo; y por esso os lo dexo a vos todo, para que lo dispongais, y fio de vos mi honra, mi gusto, y mi alma. La Venerable Priora como sabia el gusto de la Reyna, demas de lo tocante al edificio, le escriuia las cosas menores de la casa, los exercicios de su Nouicia, y que fregaua mejor que las demas, y otras cosas deste porte, con que la fanta Reyna se alegraua. En vna carta dixo: à Aldonça me dad muchos recados, y q̄ me olgara mucho de verla barrer. Cuidaua afectuosamente de quanto toca a esta fundacion, y sobre ello consultaua a los Ministros que tenia cerca de su persona que la podian seruir en esta parte.

Vn Iueves a veinte y dos de Setiembre a las onze y media de la noche pario su Magestad vn bello Infante, cõ suma felicidad, con su acostumbrado valor, y grandeza de animo, que primero se oyò el llorar del Infante, que vn gemido de la madre: llamòse el Infante Alfonso, celebròse su nacimiento con notable alegria.

Tres dias gozò la Reyna de buena disposicion, solo se via en ella la flaqueza natural de vna parida. El quarto dia se conuirtio esta bonança en tristes accidentes, que con pocas muestras de mejoría la fueron acercando a la muerte. En todo el discurso de su enfermedad

mostrò la virtud que auia tenido en vida, en la deuocion grande con que recibio los Sacramentos de la Iglesia, y en vna rara conformidad con la voluntad diuina. A las dos de la noche, vn dia antes que espirasse, auiendose recogido el Rey à descansar vn rato; porque no se apartaua vn punto de la cama. La Reyna boluio en sí de vn paradisimo, y viendo que no estaua alli, le embiò a suplicar, la viesse, luego llegò, y mandò, que los dexassen solos, y dixo al Rey: Señor, desta vida no quiero nada, no tègo que pedir, ni que suplicar a V. Magestad que haga por mi, sino tres cosas. La primera, por mi alma. La segunda, por mis hijos. La tercera por mis monjas, y en lo que por ellas hiziere V. Magestad, he de ver yo desde el Cielo el amor que me tiene, y ha tenido. Palabras que se grauaron en el coraçon del Rey.

Los accidentes del mal obligaron a cortarle el cabello, que era hermosissimo, para aplicar mejor las medicinas: a todo se sujetaua, en todo mostraua su gran virtud, y rendimiento.

En esta enfermedad la piedad, y amor tierno del Rey don Felipe, su marido, tan experimentado siempre con su Esposa, le conocieron en esta ocasion todos con mayores prueuas. Afsistia continuamente a la cama, acordaua la puntualidad de los medicamentos: daua ordenes a la oracion, que auian de hazer los Religiosos, la saçon de administrar los Sacramentos; los ratos que faltaua a la enferma, acudia a su Oratorio, pedia à Dios la vida de tan dulce compañera, no huuo afecto tierno, y amoroso que no se viesse, y admirasse en aquella Magestad.

Fueron los accidentes creciendo, hasta vn Lunes tres de Octubre, dia de la vltima batalla. Acompañauan a la Reyna, su Confessor, y otros Religiosos, recomendandole el alma. El Conuento estaua en oracion continua, y las partes del Reyno donde llegò a saberse su peligro, hizieron oraciones, y processiones publicas, con grandes demostraciones

de dolor. El fruto llegó a saçon; y entre las nueue y las diez de la mañana cō dos boqueadas, sin ninguna descomposicion de semblante dio su alma felicissima à su Criador, de edad de veinte y seis años, nueue meses, y ocho dias.

51 Suceso que no puede referirse sin lagrimas, no porque aya de llorarse a la q̄ pasó a mejor vida; mas porque hemos de dolernos inconsolablemente: por q̄ dexamos de tener tal Reyna. Porque q̄ orejas tan duras? que entrañas cortadas de vn peñasco, alimentadas con leche de hircanas tigres podran oir sin lagrimas el inopinado tránsito de la Reyna doña Margarita? Quien a la rosa quãdo està de parto, antes que el boton brotando se derrame en el bello azafate de su rueda, y se despliegue con toda la ambicion de sus encendidas ojas, cortada inmaduramente la verá marchitar cō ojos ferenos? Quebróse la perla; y margarita preciosa, la esmeralda con su brillante verdor se ha deshecho: llorò el Reyao, auer a vn mismo tiempo faltado en la muerte de vna sola, todas las virtudes. Cortò en medio del curso de su vida esta flor su Criador, trasladòla al jardin de la bienauenturança. Fue Reyna de las voluntades, por sus grandes virtudes. El natural admirable, el animo piadoso, la condicion apacible, el ingenio viuo, liberal, y generosa la mano; en la intencion benigna, y en las resoluciones prudente, increíble el zelo de la Religion, raro el amor a los pobres, estima del Sacerdocio, grande el feruor del espíritu, adornado con el dō de lagrimas; con el qual hizo propicio à Dios cō sus Reynos, que en sus dias gozarō de suma felicidad.

60 Buela; ò alma felicissima, entra en la possession del Reyno de la vida, y desde el Trono, que sin temores gozas, mira por los Reynos que dexaste. Tu Fè, y tus obras te tienen junta con Christo; el espacio breue de tu vida, se compensará con la eternidad de tu memoria. El Real Conuento que dedicaste al primer misterio, será testimonio eterno de tu de-

uocion, de tu religion, de tu piedad, y amor de Dios, y zelo de su culto. En el viue tu espíritu. Las partes todas desta Religiosa casa, respiran Margarita: en la grandeza, y magnificencia de sus Aras recibes cada dia nueuas glorias, en los sacrificios que se ofrecen, en la melodia de sus cantos, en los perfumes de sus aromas, Tuyas son las virtudes de las Religiosas que te reconocen por Autora. El Apostol Santiago aparecio a santa Ge- Lib.4.c.
trudis, adornado de los meritos de los 42.
peregrinos que visitan su Sepulcro, en premio (le dixo Dios) de los deseos que tuuo de conuertir el mundo, atajados con su temprana muerte: Y los que tuuiste ò Reyna esclarecida, de edificar este templo, a que tambien cortò el hilo, sin temprano, premiò Dios, con los merecimientos de tus Religiosas, sus penitencias, sus vigilias, oraciones, sus virtudes, su exemplarissima vida, adornan la hermosa estola de tu gloria en el Coro de las Reynas Santas. Faltaste a este ayre comun, aumentòse el amor de tus vassallos, y mientras durare en tu posteridad la Monarquia de España, que ha de exceder los siglos, será dulce, y eterna tu memoria, viuiras en los coraçones, y en las bocas de los hombres: O tu que reinas en los Cielos con Christo.

CAPITULO. II.

Lo sucedido despues de la muerte de la Reyna.

LAS Grandes demostraciones de sentimiento del Rey, y de los Reynos, y sumptuosas exequias, son materia de vn libro. Vengamos a nuestras Recoletas Agustinas. Ayudaron a su gran Señora con lagrimas, y oraciones, en todo el discurso de su enfermedad, y muerte. Sintieronla como era justo; en particular la Venerable Madre Mariana, que amaua tiernamente a la Reyna, y comunmente al amor.

corresponde el sentimiento : dolíase de carecer de tal Reyna, y tal Patrona; mayormente dexando las cosas tan en sus principios, que apenas se descubrian los cimientos. Fueron bien menester las ayudas que nuestro Señor la daua, mostró la misma serenidad, y paz que auia tenido en todos sus trabajos que via, se le renouauan con esta muerte, y que auia de trabajar a solas, como en las demas fundaciones. Valíase de la Fè, ponía su cōfiança en Dios, de que acabaría lo que auia comenzado, fue grande en la virtud de la esperança, puede creerse, que nuestro Señor la asegurasse en esta ocasion, como en otras muchas, de que no se congoxasse, que todo estaua en su mano, y que aquella obra corria por su cuenta, como le sucedio en la fundacion de Palencia. Tenia experiencia, que quando Dios gusta de vna cosa, no es menester mas que dexarlo en sus manos, que su Magestad lo dispone suauemente, y lleua à feliz efecto.

Luego que murio la Reyna, mandò el Rey al Duque de Lerma, que escriuiesse a la Priora, consolandola, y asegurandola de su parte, que se cumpliria cabalmente la voluntad de la Reyna, y que la obra caminaria apresuradamente, que si la Fundadora auia faltado, quedaua el amor mas viuo. A esta carta acompañaron otras de los Testamentarios de la Reyna, que dieron la misma seguridad.

El Rey vino a S. Geronimo a vn quarto que estaua al lado de la Iglesia, mientras se disponia el tumulo, y demas cosas tocantes a las honras de la Reyna. Fueron las Visperas, y Nocturnos a diez y siete de Nouiembre, y el dia siguiente se dixerón las tres Missas de Pontifical que se acostumbra en las honras de los Reyes. La primera Misa fue del Espíritu Santo, tocò celebrar al Cardenal Borja. La segunda Misa de Pontifical tambien al Cardenal Nuncio de España, fue de nuestra Señora: estas dos Missas fueron solemnissimas, con Gloria, y Credo, con ornamentos de colores, descubierta el retablo, como si se dixeran en

sus mismas fiestas, oficiò la Capilla Real. La tercera, Pontifical de requiem, la diò el Cardenal de Toledo, don Bernardo, cubierto el retablo, y mudados ornamentos negros. Asistió a todas el Rey, desde vna ventana de su quarto, que cae sobre el Altar mayor. Predicò el Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesus, Predicador del Rey, Varò de grandes virtudes, letras, y espíritu; digno del puesto. Despues se siguieron los Resposos por quatro Obispos, y el quinto tocò al Cardenal Primado. Hizieronse las exequias con grandeza increíble, con asistencia de los Consejos, y Grandes, y Nobleza de la Corte: dixeronse aquella mañana en todos los Altares del magnifico Templo de San Geronimo muchas Missas, por las Religiones, sin los officios particulares que cada vna atia hecho en su Conuento. No fueron inferiores las que se hizieron en la Iglesia Cathedral de Paris, y en otros Reynos.

El Rey la misma tarde de las honras, antes de ir a Palacio, passò por santa Habel, vio a la Priora, y la consolò, y alentò mucho, y a la Nouicia, asegurando a todas, que haria quanto sabia que fue gusto de la Reyna, y que tenia muy presente lo mucho que les queria; y assi lo mostraron los efectos; porque el amor que los dos santos casados tenían a esta casa, se juntò todo en el Rey, como se experimentò en el mucho fauor, y merced que hizo a la Priora, y sus Monjas.

Mandò luego que se desocupasse la casa del Tesoro, y se acomodasse en forma de Conuento, mientras se iba fabricando el nuevo, y a los quatro de Febrero, del año de mil y seiscientos y doze, quatro meses despues de la muerte de la Reyna, fueron por las Religiosas, la Condesa de Lemos, Duquesa de Peñaranda, Condesa de Paredes, el Duque de Lerma, el Duque de Peñaranda, el Patriarca de las Indias, el Cortegidor de la villa, llegaron a las cinco a la casa del Tesoro. Vinieron la Madre Priora Mariana de S. Joseph, las Madres, Francisca

de san Ambrosio, Catalina de la Encarnacion, Aldonça del santissimo Sacramento, Isabel de la Cruz. Las que hallaron en Santa Isabel, alli quedaron. El Rey las embiò a visitar el mismo dia, y el siguiente las vino à ver por el passadizo, alegròse de verlas, significòles quan contento estaua de tenerlas tan cerca: hizo memoria de lo mucho que las amò la santa Reina, y quanto auia deseado tenerlas en esta casa, para poder muchas vezes passarse a ella, y estar como en su Camara, haziendo labor cò las Religiosas; tanto las estimaua, y queria.

Por ser tan corto el numero de las Religiosas, fue trayendo la Madre Mariana algunas Monjas de sus Conuentos, de conocida virtud, y grandes partes. A veinte y tres de Março siguiente, llegaron las Madres, Isabel de los Angeles, y Ana de San Miguel, del Conuento de nuestra Señora de la Encarnaciõ de Valladolid, y del de Medina del Campo, la Madre Isabel de San Agustin. Recibieron el habito en la casa del Tesoro las Madres, Ines de la Assumpcion, Micaela del Espiritu Santo, Magdalena de Christo, Maria de Iesus, Beatriz de santa Monica, Luisa de las Llagas, Iosefa de San Gabiel, Maria Baptista, Mariana de la Santissima Trinidad, Antonia de San Ioseph. Sugetos todos de mucha virtud, y calidad.

El Rey por su grande inclinacion a las personas que profesan virtud, estaua gustosissimo con el Conuento en su Casa, haziale mucho fauor, y merced; y aun que estaua tan estrecho, se celebrauan todas las fiestas, como si la Iglesia fuera capacissima. Hallauase con sus hijos a todos los habitos, y profesiones de las Religiosas. En la que mostro mayor gusto, fue en la de la Madre Aldonça del Santissimo Sacramento, a quien hazia muy particular fauor, y la miraua como a la primera piedra deste espiritual edificio, y prenda tan querida de la Reyna, todo obligaua à mayores demostraciones. Profesò a veinte y cinco de Março, dia de la Encarnacion, este dia hizo

los votos en manos del Patriarca de las Indias, Limosnero, y Capellan mayor don Diego de Guzman. Diole el velo el dia siguiente, el Cardenal Arçobispo de Toledo, don Bernardo de Rojas, y Sandoual. Asistio su Magestad ambos dias con sus hijos: fue la primera profesion deste Real Conuento: feliz principio de tan grandes aumentos.

No faltaron a la Madre Mariana trabajos en esta casa, era estrecha, y desacomodada, y las Religiosas diez y seis; mas estas eran incomodidades muy ligeras. Otros la sobreuiniéron mas penosos. (No ay priuança sin zozobra, ni fauor de Rey sin emulos.) Huuo quien se persuadiese, que con la grande merced que su Magestad le hazia, y mucha satisfaciõ de sus consejos, y largos ratos que gasta ua con ella, que muchas cosas de las que el Rey hazia en mayor bien del Reyno, ò que dexaua de hazer, que algunas personas deseauan que hiziese, todo lo atribuian a los consejos de la Priora de la Encarnacion. Llegaron las cosas a estado, que vinieron à dezir le tratauan de desterrarla de Madrid; mas como esto era imposible, estando tan defendida con el fauor del Rey. Intentaron persuadirle, se encargasse de vna fundacion que auian traçado se hiziese; y que falliese à ella; respondió a vna persona grande religiosa, que se lo propuso, que alli estaua para ir de buena gana donde quiera que la lleuassen, aunque fuera presa, y desterrada; quanto mas à vna fundaciõ. No sacò poca ganancia del caso, cogio mucho desengaño, y desprecio de las cosas desta vida, sobre estar tan desahogada de todo. Hazia heroicos actos de virtudes; porque como no buscava mas que la gloria de Dios, y el seruicio, y buenos aciertos del Rey, y de sus Ministros, dezia ella, que quando por este fin la sacaran por las calles en vn jumentillo, lo tomara mas gustosamente que las honras, y fauores, que si bien los estimaua, por otra parte le eran muy molestos.

En vna ocasion de enfermedad de cuidado, mãdarõ los Medicos, darla vn poco